
Aguas croatas y cimas dolomíticas

Verano 2014

Eva Verdaguer



Contenido

Introducción	4
Agradecimientos	6
ETAPAS DEL VIAJE.....	7
Sábado 9 de Agosto: Centelles – Vinassan (218 km)	7
Operación salida.	7
Domingo 10 de Agosto: Vinassan – Salbertrand, Turín (520 km)	10
Cruzamos Francia, pernocta en Alpes Italianos.....	10
Lunes 11 de Agosto: Salbertrand, Turín - Venecia (452 km)	14
Cruzamos Italia, velada nocturna en Venecia	14
Martes 12 de Agosto: Venecia (0 km).....	25
Callejeando por Venecia, parte I.....	25
Miércoles 13 de Agosto: Venecia - Dobbiaco (180 km)	34
Callejeando por Venecia, parte II. Pernocta en Dolomitas.....	34
Jueves 14 de Agosto: Dobbiaco – Greifenburg (Austria) (130 km)	43
Pensión de mascotas y primeros kilómetros por Austria.	43
Viernes 15 de Agosto: Greifenburg –Biograd (Croacia) (511 km)	50
Llegada a Croacia y preparativos previos al embarque.....	50
Sábado 16 de Agosto: Biograd (0 km).....	56
Entrega del catamarán, embarque y aprovisionamiento.....	56
Domingo 17 de Agosto: Navegación (0 km)	64
Primer fondeo, circunnavegación a la isla de <i>Murter</i> y noche frente a <i>Camping Kosirina</i> .	64
Lunes 18 de Agosto: Navegación (0 km)	72
Navegación por el archipiélago de <i>Sibenik</i> , noche de <i>cremat</i>	72
Martes 19 de Agosto: Navegación (0 km)	82
Navegación por la isla de <i>Šolta</i>	82
Miércoles 20 de Agosto: Navegación <i>Šolta</i> – <i>Zirje</i> (0 km).....	89
Jueves 21 de Agosto: Navegación <i>Zirje</i> – <i>Pašman</i> (0 km)	93
Repostaje en <i>Murter</i> , reparación en <i>Biograd</i>	93
Viernes 22 de Agosto: Navegación <i>Pašman</i> - <i>Biograd</i> (0 km).....	100
Último día de navegación, el paraíso de las <i>Kornati</i> y regreso a <i>Biograd</i>	100
Sábado 23 de Agosto: <i>Biograd</i> - <i>Ljubljana</i> (416 km).....	107
El regreso a Dolomitas, primera etapa.....	107
Domingo 24 de Agosto: <i>Ljubljana</i> (Eslovenia)– <i>Refugio Auronzo</i> (Italia) (319 km).....	110

Reencuentro con Mateo y Knut, noche en Dolomitas	110
Lunes 25 de Agosto: Refugio Auronzo – Sexten (44 km)	118
<i>Tre Cime di Lavaredo</i> y entrada en el <i>Caravan Park Sexten</i>	118
Martes 26 de Agosto: Sexten (0 km)	127
Jornada de descanso, cena en el restaurante del camping	127
Miércoles 27 de Agosto: Sexten (0 km)	132
Paseo a <i>Passo di Monte Croce (Kreuzbergpass)</i>	132
Jueves 28 de Agosto: Sexten (0 km)	138
Snack en refugio <i>Henn-Stoll</i> y tarde de <i>spa</i>	138
Viernes 29 de Agosto: Sexten (16 km)	144
Val <i>Fiscalina</i> , subida a <i>Mt. Elmo</i> y cena de despedida	144
Sábado 30 de Agosto: <i>Sexten –La Terrasse (Gresivaudan)</i> (695 km)	153
Primera etapa de regreso a casa	153
Domingo 31 de Agosto: <i>La Terrasse (Gresivaudan) - Centelles</i> (641 km)	158
Última etapa: Almuerzo en la <i>Perle Gruissanaise</i> y llegada a casa	158
TABLA DE COORDENADAS (orden cronológico)	163
EL VIAJE EN CIFRAS	164

Introducción

Agosto 2013: En un camping holandés, situado dentro de un puerto deportivo, se fragua el que va a ser nuestro próximo destino veraniego: Las niñas se interesan por vivir unas vacaciones en velero.

Poco después de comentarlo con unos amigos, acaba naciendo el proyecto: Un catamarán de alquiler para 12 personas, en el que navegaremos durante una semana por aguas croatas. Se dice de ellas que figuran entre las más bellas de Europa.



(Aina, foto de Xènia)



(Grupo, foto de Xènia)

Podemos completar el resto de nuestras 3 semanas de vacaciones visitando Croacia por tierra. Pese a que empiezo a recabar información, acabamos desistiendo. Somos reacios a los destinos calurosos.

Sí realizaremos una visita a Venecia durante el viaje de ida (visita *a priori* nada fresquita, pero siempre Venecia. ¿Quién puede negarse a las peticiones de las jóvenes de casa...?), y un (éste sí, fresco) descanso en los *Dolomitas* a la vuelta. Colmado de una nada disimulada dosis de auto-indulgencia: Este año David cumplirá 50 y desde hace tiempo tiene a buen recaudo la lujosa y gruesa edición del folleto del *Caravan Park de Sexten*.

Prácticamente no es necesario más preparativo, los ingredientes principales están ya sobre la mesa.

Queda por concretar dónde dejar a Mateo y Knut, nuestros peludos, durante la semana de navegación. La compañía de alquiler les admitiría en el barco, cobrando el correspondiente suplemento. Pero compartiremos barco con otras 8 personas, por lo que les dejaremos en tierra.

No soy capaz de confirmar en firme su estancia en Croacia y acabo reservando en una pensión para mascotas situada en los *Dolomitas*, recomendada por el *Caravan Park de Sexten*, y situada a unos 30 km. del mismo. *A posteriori*, definitivamente resultará ser una excelente idea. Ellos pasarán 10 días fresquitos, retozando sobre la yerba, a tenor de lo que nos dirán sus cuidadores.



Agradecimientos

A Nacho, por su paciencia al indicarme los nombres de las islas que tocamos durante el periplo en barco.

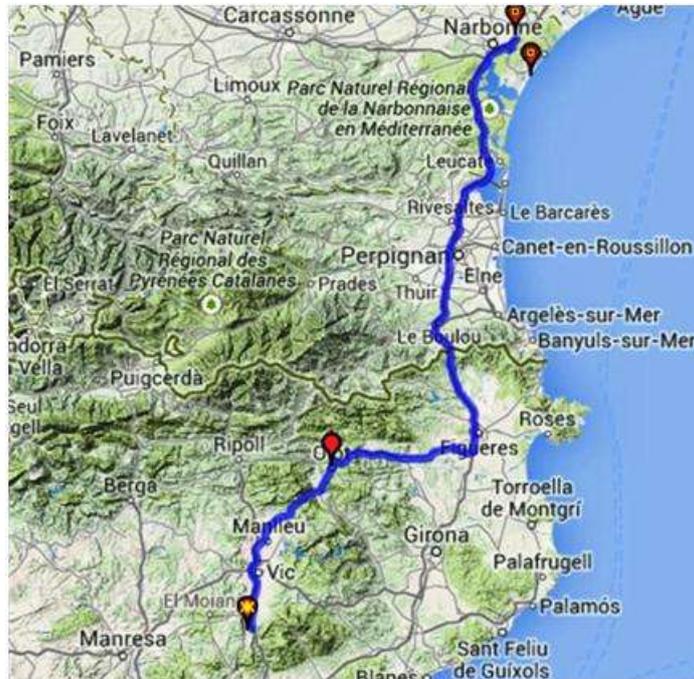
A *scruti* por haber relatado sus peripecias croatas, en particular recurrimos a su referencia a la estación de tren de Ljubljana como lugar de pernocta.

A *Pachi (katana)* por mostrarnos unas fotos irresistibles de una pernocta de lujo a pie del refugio *Auronzo*, y por habernos convencido para ver la base de las 3 cimas de *Lavaredo*, majestuosas e imponentes.

ETAPAS DEL VIAJE

Sábado 9 de Agosto: Centelles – Vinassan (218 km)

Operación salida.



Arrancan las vacaciones de este atípico verano, que ha traído mucha lluvia, y pocos calores propios de la época, aunque sí frecuentes ratos de bochorno.

Salgo del trabajo, almuerzo en casa y mientras David cierra la casa, Xènia me ayuda en la ardua misión de traslado del contenido de la nevera de casa a la de la autocaravana. Este año me veo obligada a dejar “en tierra” algunas verduras y huevos para que los recoja mi madre. El milagro de la pequeña nevera con capacidad infinita ha alcanzado su límite ...

Los perros hace rato que están nerviosos. ¡Qué listos son!.

Mi tramo de conducción inaugural se inicia a las 17:05, con 134.681 km. en el cuentakilómetros y 23'5°C de temperatura en el interior del aparcamiento. Un año más le pido al copiloto que pinche el CD de música *country* para este ansiado momento.

No sabemos si decidimos por el recién desdoblado *Eix Transversal*, aunque finalmente optamos por el *Túnel de Bracons* y *Olot*. Supone unos pocos minutos más de trayecto, pero se circula con tranquilidad y además cuesta menos dinero en peajes.

Salimos de la oscuridad del túnel de *Bracons* por su boca norte y el día reaparece gris plomizo. Amenaza lluvia. Como tantos otros días de este verano. Aunque hoy aguantará sin llover.

Cruzamos la frontera a las 18:55, fuera hay 26,5°C de temperatura. Igual que otros años, una vez que hemos pasado por el primer peaje francés, se suceden en sentido contrario monumentales retenciones.

Mi velocidad de crucero sólo es un poco superior a la de los camiones. Conducir tras un camión me resulta terriblemente soporífero, disminuye la necesidad de estar alerta. De vez en cuando, subo un poco la velocidad, y adelanto a una buena fila de camiones.

También como otros años tenemos claro que no llegamos a tiempo antes de la hora de cierre de *La Perle Gruissanaise*. No habrá ostras en la cena. Hemos previsto detenernos en el área de servicios para autocaravanas de la población de *Vinassan*.

Y también al igual que el año pasado, la máquina expendedora de *tickets* situada en la entrada del área de *Vinassan* no nos acepta ninguna tarjeta. Por suerte (como el año pasado...) sale una señora (¡el año pasado fue un señor!) a socorrernos. La maquinita sólo acepta tarjetas francesas. La señora se ofrece a pagarnos el *ticket* con su tarjeta, y nosotros le pagamos el dinero en efectivo. Nos dice que escribirá al Ayuntamiento solicitando que coloquen un cartel informativo, para evitar que los *guiris* como nosotros nos pasemos un buen rato probando ante el cacharro, una y otra vez, con todas nuestras tarjetas.

La señora ya ha ayudado a unos alemanes hace un rato, y ahora hace lo propio con nosotros. Le entregamos una botella de cava fresquito para agradecerle el gesto. Todavía la veremos ayudando a otros españoles que llegarán más tarde. Hemos tenido suerte, ¡gracias!

Quedan muchas plazas libres. El lugar es espacioso y muy sombreado, gracias a unos frondosos árboles. Dispone de servicios de llenado de agua fresca, vaciado de grises, y electricidad. No necesitamos rellenar agua justo tras la salida de casa, pero la electricidad nos vendrá bien para usar el microondas esta noche y la *Nespresso* mañana.

Dentro de la autocaravana hace mucho calor, fuera se está a gusto. Las niñas acabarán poniéndose las nuevas chaquetas "Blue Family (*)" de este año. Yo resisto sin ponérmela.

(Chaquetas sucesoras de las "Red Family", que estrenamos en el año 2010, con motivo del viaje a Canadá. 4 años después a las niñas las "Red Family" se les han quedado pequeñas. Las chaquetas nuevas son azules, un color más "marinero". En la espalda llevan impreso el texto "Croacia 2014 – Bella II". Este último es el nombre del catamarán que nos aguarda en aguas croatas).*

Las niñas dan la cena a los perros y les sacan a dar un paseo, mientras David recoge la mesa y yo lavo los platos.

A diferencia del año anterior (en esto hemos mejorado), esta vez no hay botellón en el aparcamiento de enfrente. A una hora muy prudente se hace silencio en el recinto.

Dentro de la autocaravana hace calor. Encendemos el VIESA y nos preparamos para nuestra primera noche.

Este año vamos cargados de cachivaches. Entre los que se cuentan el pienso para los perros (88 raciones), dos parejas de pies de pato, y un bulto un tanto voluminoso de Emanuele (compañero de trabajo), que me he ofrecido a llevarle a Italia, y que estos primeros días va a tocar subir y bajar de la capuchina.

Finalmente conseguimos tenerlo todo dispuesto para el merecido descanso.

Yo soy la última en meterme en la cama, antes escribo durante un rato.

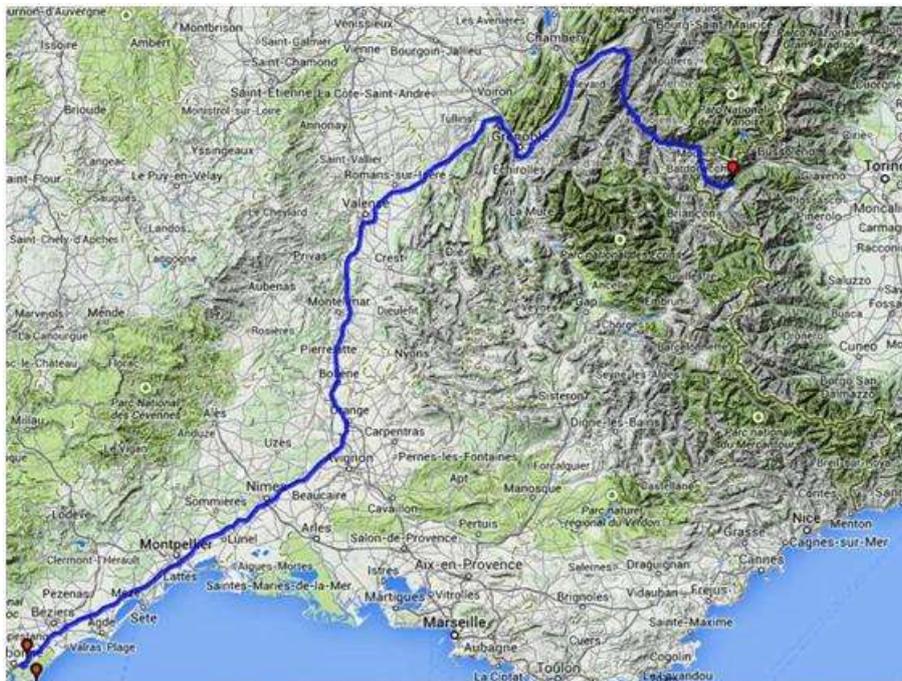
La noche se me hace larguísima. Hay mucha humedad y Knut jadea sin cesar. A ratos se traslada a la zona de Mateo, que a su vez deja de tener espacio suficiente para permanecer tumbado. Y entonces son dos los que jadean. Una noche inolvidable... Sobre las 06:00 les saco a hacer un pis y les doy agua, pero Knut sigue más o menos igual. Ellos también están acusando el calor.

Peajes: 3,50+13,30 €

Area *Vinassan*: 8 €

Domingo 10 de Agosto: Vinassan – Salbertrand, Turín (520 km)

Cruzamos Francia, pernocta en Alpes Italianos.



Nos levantamos a las 8:45. Las sábanas están húmedas. Tal como apunta David, parecen salidas de la secadora, pero con el selector colocado en posición “Secado plancha”.

Fuera corre el aire. No obstante, en el interior de la autocaravana sudamos al más mínimo movimiento.

Dudamos entre desayunar o ponernos en ruta de inmediato. Disponemos de electricidad, y un buen *Nespresso* es muy tentador. Así es que aprovechamos el momento, ¡son vacaciones!

Desayunamos al completo: pan tostado, con *nutella*, mermelada o tomate según el gusto, fuet, jamón, queso...y el bizcocho de Delia, que está delicioso y es un auténtico lujo con el cafelito. ¡Gracias, guapa, un rico detallazo!

Lavo los platos mientras las niñas pasean a los perros. David recoge, desconecta la electricidad, y rellena el agua a bidones para evitar mover la autocaravana. El VIESA consume agua, pero sobre todo se vierte por el techo, si va encendido en ruta. Aunque el confort que nos proporciona bien vale el resarcir ese consumo “extra” de agua.

Salimos a las 11:30, con 134.899 km en el marcador y 25,2°C de temperatura.

Nuestro itinerario hacia *Venecia* discurrirá por los *Alpes*, escenario en el que siempre nos sentimos cómodos y que sin duda preferimos, frente a la alternativa de pasar noche en la abarrotada y calurosa zona costera comprendida entre Cannes y Génova.

Reiniciamos ruta completamente acalorados. Knut jadea. Pese a la noche que me ha hecho pasar, es un buenazo. Todavía debe estar más cansado que nosotros de este calor. La

temperatura no es muy elevada, pero toleramos mal esta humedad. Según nos alejamos vemos unos negros nubarrones cernirse sobre la población de *Vinassan*.

Antes de entrar en la autopista repostamos a buen precio en el *Carrefour* de *Narbonne*, como también hicieramos el año pasado.

La autopista soporta un tráfico importante, no en vano es domingo. El día es gris y feo. Hay un tramo de circulación muy densa alrededor de *Montpellier*, que se mantendrá con retenciones acordeónicas hasta la salida de *Valence*, lo que nos supone unos 200 km de tediosa, improductiva y agotadora conducción. Aparece el sol y alcanzamos los 32°C de temperatura.

Breve parada para el relevo de conductor, empieza mi turno. Comemos algo de fruta y damos agua a los perros, que a buen seguro han pasado calor y sed esta noche. Xènia prepara unos riquísimos bocadillos con jamón y aceite de oliva, de los que disfrutamos mientras seguimos inmersos en el gran atasco europeo.



Por fin cambiamos de autopista poco antes de *Valence*. Repostamos en una estación de servicio *Esso Express* que recordamos de otras ocasiones, situada en la autovía que enlaza las dos autopistas.

El tramo de autopista que recorre el *Vercors*, por el valle del *Isère*, es mucho más agradecido y descansado para la conducción.

Poco antes de *Grenoble* David toma el relevo al volante, para abordar la última etapa de hoy.

Lo que aprovecho para darle un importante empujón a mi tediosa lectura correspondiente a los museos de Venecia: En el *kindle* tengo la guía de Venecia de *Rick Steves*. Es un autor a quien me encanta leer, desde que le descubriera el año pasado, cuando leí su guía de *Amsterdam*. Ya he perfilado algunos aspectos de nuestra visita a Venecia gracias a la lectura de su guía, pero todavía tengo pendiente el decidirme por uno de los museos para pasado mañana, de entre la gran oferta existente.

De repente aparecemos en el corazón de *Grenoble*, gracias a las indicaciones trampa del *TomTom*, y no es la primera vez que nos sucede. Reincorporados por fin a la autopista, seguimos la ruta de los esquiadores. Pasamos, no exentos de nostalgia, ante la salida que

hemos tomado algunas Navidades para ir a *Valloire*. Nos decimos que algún año habría que visitar esta zona en verano. Hoy sin embargo no nos desviamos. Esta vez continuamos por la autopista, hacia el túnel de *Fréjus*, de 13 km. Lo cruzamos, y con él, la frontera franco-italiana, situada en su interior y anunciada por una discreta señal de tráfico.

Al salir por el extremo italiano todo nos parece un tanto más añejo, polvoriento y oxidado que por el lado francés.

Me equivoco al darle indicaciones a David en un cruce nada más salir de la autopista, lo que nos supondrá una emocionante visita turística a las estrechas calles del casco antiguo de *Ouk*, antes de llegar a nuestro destino para hoy: El camping Gran Bosco, en *Salbeltrand*.



Nos asignan una parcela donde estaremos bien, muy cerca de los baños. Pasamos por las duchas (hay que aprovechar su generoso chorro de agua). Paseo a los perros y cenamos: Traemos de casa *cous-cous* y costillar de cerdo asado. Junto con otros excedentes de las comidas elaboradas en casa la semana antes de salir de vacaciones.



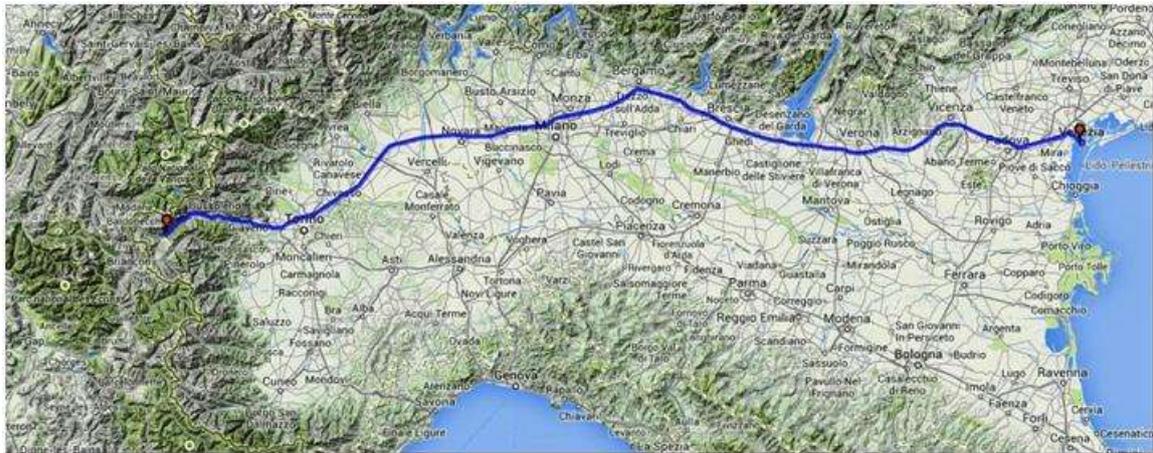
Estamos en plena sobremesa y de pronto no damos crédito a nuestros oídos: La “disco” al aire libre, cerca de la que descubrimos estar situados, inicia su fiesta infantil con un *remix* de canciones españolas entre las que se cuentan “Veo, veo”, “Bombaaaa”, “El tiburón” o “Danza Kuduro”. Todo el mundo baila con ganas, hasta que terminan por bailar cualquier canción a paso de *country*, coreografiado. Nuestra hipótesis es que en un intercambio musical, algún camping español les habrá enviado esta recopilación. De otra forma no alcanzamos a comprender cómo han llegado a seleccionar esta colección de grandes “hits”.

Afortunadamente a las 22:45 finaliza el espectáculo. Recogemos y nos retiramos a disfrutar del silencio y el fresco de los Alpes.

Diesel: 1,267€/l, 47.66€, 37.62 l, 134.906 km
 Diesel: 1,266€/l, 45.02€, 33.56l, 135.184 km.
 Autopista: 13.10+25.90+13.90+23+56.10 €
 Camping: 43 €

Lunes 11 de Agosto: Salbertrand, Turín - Venecia (452 km)

Cruzamos Italia, velada nocturna en Venecia



Me levanto a las 6:45 y saco brevemente a los perros. Esta noche han dormido bien y nosotros todavía mejor. Caen cuatro gotas, poca cosa; el ambiente es fresco.

Vuelvo a la cama.

Nos levantamos a las 8:30. El sol ya ha hecho acto de presencia y de nuevo hace bochorno.

Voy a comprar pan y *croissants*. Ponemos la mesa fuera para el desayuno, aunque acabamos refugiándonos bajo el toldo, empieza a llover.

Tenemos por vecinos a un grupo de *motards*. Están instalados en unas tiendas de campaña próximas y pasan varias veces en moto junto a nosotros y a los perros, casi rozándonos. Esta mañana temprano ya hemos oído a algunos circulando ruidosamente por este mismo lugar, entre parcelas, a fin de ahorrarse un rodeo del camino. Un comportamiento no muy respetuoso para con los vecinos del camping.

Recogemos tras un rico *Nespresso*, mientras las niñas pasean a los perros.

Deja de llover y vuelve a salir el sol. Las montañas de los alrededores son imponentes. Anoche, cuando llegamos, las cimas estaban nubladas y no se dejaban ver.

Llenamos y vaciamos aguas en el área del camping.

Salimos a las 11:35, con 21,1°C de temperatura y 135.419 km en el marcador.

Entramos en la autopista dirección *Torino*, cruzando un sinfín de túneles y acueductos.

Nos detenemos para repostar diesel. El elevado precio del mismo nos deja perplejos: 1,619€/l. Si bien es cierto que, en contraposición, los peajes en Italia son menos gravosos que en España o Francia.

Cruzamos la inmensa, interminable y aburrida explanada que une o separa, según se mire, Torino, Milano y Verona. En el primer tramo circulamos siempre paralelos al TGV.

Hay muchos kilómetros en obras, con carriles de anchura reducida, de cansada conducción. Por fortuna, en los alrededores de Milán no hay atisbo de problemas de tráfico y conducimos con fluidez.

Almorzamos en un área de servicio, bien encerrados dentro de la autocaravana, a causa del calor reinante en el exterior. Estamos un tanto asustados por estas temperaturas, que parece inevitable que habrá que soportar también en *Venecia*.

Llegamos a *Venecia* y al aparcamiento de la isla de *Tronchetto* sin mucha complicación, aunque según nos aproximamos conduzco algo tensa por el creciente movimiento que tengo alrededor.

La anhelada *Venecia*... Destino en el que he estado en un par de ocasiones (de jovencita con mis padres, y años después con un par de amigas en un viaje organizado por *Unijoven*). Pero ni David ni las niñas han estado antes. Ellas hace años que desean visitarla. Tememos los calores de agosto, y algunas veces hemos consultado precios de viajes *low-cost* en invierno, pero nunca hemos terminado por cerrar el asunto. ¡Y este año nos pilla totalmente de paso! Hay que recalar en *Venecia*, es inevitable...Y además encaja como un guante en el plan de viaje: Hoy es lunes y no nos esperan en Croacia hasta el sábado...

Tras la lectura de la guía de *Rick Steves*, deseo sentarme una noche en la terraza del café *Florian*. Estuve hace tiempo, aunque en el interior del local, tomando un café, de día y sola, mientras mis amigas optaban por alguna otra visita en su lugar. Me falta esta visión nocturna, menos saturada de turistas y mucho más romántica, en la que iluminación y música se alían para provocar sensaciones especiales en esta bellísima ciudad.

También me apetece cenar en los alrededores de *Rialto*, en nuestra segunda noche. La noche como protagonista veneciana.

Por todo ello elegimos el aparcamiento del *Tronchetto* como base: nos permitirá regresar a pie en caso de cenar fuera, sin depender de horarios de *vaporettos*.

En verano frecuentamos los campings. Nos gusta instalar la mesa fuera, y estar al fresco durante la cena y el desayuno. No obstante esta vez he puesto todo mi empeño en evitar como fuere el camping *Fussina*. En agosto se convierte en lugar de reunión de jóvenes mochileros que le dan al botellón, de modo que todo el mundo se queja de no poder dormir por las noches. De haber estado en el camping, me habría molestado no poder abrir las ventanas debido al jolgorio, haber tenido que soportar el calor encerrada, sin pegar ojo, y además estar situada lejos del centro.

Valoré también la opción de los campings ubicados en *Cavallino*. Enormes centros vacacionales en los que es de suponer que no sufriríamos de ruidos provocados por botellones. Pero no admiten reservas para estancias inferiores a una semana (para menos días hay que tantear suerte, asomarse y ver si quedan plazas libres). Y estaríamos a expensas de los horarios de los *vaporettos*. Además de pagar por unas instalaciones con piscinas y jardines que no íbamos a usar durante estos dos días.

Igualmente consideré la posibilidad de aparcar en alguna de las áreas situadas en la periferia de *Venecia*. Lo que a nosotros no nos supone ventajas respecto al *Tronchetto* y sí inconvenientes (quedar supeditados a horarios de tren o *vaporetto*).

Precisamente fue la consulta a *Venezia Porta Ovest*, relativa a si los perros estaban autorizados en los trenes, la que me puso sobre aviso de que debían llevar bozal en los transportes públicos. Era el mismísimo día en que salíamos de casa, y a las niñas les tocó ir corriendo a

comprar un par de bozales (yo todavía estaba en el trabajo). Menos mal que en nuestro centro veterinario “de cabecera” los tenían. Tamaño Knut y Mateo, ni más ni menos.

Recién llegados, nuestra impresión es que el aparcamiento del *Tronchetto* está mucho mejor de lo que nos habíamos imaginado. Es amplio, está situado junto al mar o laguna, en una zona con amarres de pequeñas embarcaciones (taxis, sobre todo) que le dan una vista agradable, está bien aireado pese al bochorno reinante, podemos conectar electricidad e incluso dispone de grifos que nos permitirán rellenar las garrafas de agua (los peludos son grandes consumidores).

Sin pensarlo dos veces, cogemos los bártulos y salimos a ver Venecia. Vaciamos las mochilas de pesos innecesarios, mientras las niñas emprenden su primera e interminable sesión fotográfica en el mismísimo aparcamiento. El crepúsculo tiñe la laguna de atractivas tonalidades.



(foto Aina)

Nos acercamos a las taquillas expendedoras de billetes. Preguntamos si los perros pueden viajar en *vaporetto*. Nos responden afirmativamente, aunque es obligatorio el uso de bozal. Así es que compro cuatro billetes de ida (los perros no pagan), junto con un mapa de *Venecia*. Ponemos los bozales a los peludos (es una incómoda novedad para ellos, y Knut intenta sacárselo a cada rato, consiguiéndolo a veces), y nos subimos al primer *vaporetto* que sale en dirección a *Piazza San Marco*.

Me imaginaba navegar por el Gran Canal y admirar palacetes a derecha e izquierda. Pero el trayecto que seguimos discurre por otro enorme canal, el de *Giudecca*, que también cuenta con edificios interesantes a su orilla, y en estos momentos nos ofrece una bellísima vista de Venecia, gracias a la magia de la luz del atardecer. Son alrededor de las ocho y media de la noche. Me alegro de que esta sea la primera visión de *Venecia* para Xènia y Aina. Los edificios reflejan un hermoso tono dorado y las terrazas están llenas de gente. Y me recuerda, no exenta de emoción, a la primera vez que vi la torre *Eiffel*, también en el ocaso, con las luces empezando a tintinear y yo boquiabierto pese a la cantidad de veces que la había visto ya en fotografías.



(foto Xènia)





El *vaporetto* se acerca de frente a la cuenca de San Marcos, mientras nos regala con una visión preciosa del conjunto durante la aproximación. Se detiene no muy lejos de un sugerente grupo de góndolas, y nos apeamos en la estación *San Marco-San Zaccaria*.





Las taquillas expendedoras de billetes cierran a las 21:00. Prefiero comprar ahora los billetes para el regreso (y no después en los cajeros automáticos). De esta forma puedo preguntar y cerciorarme de que haya *vaporettos* para regresar al *Tronchetto* las 24 horas del día, así como conocer la frecuencia de paso (cada 20 minutos) y el precio del billete (el mismo que a la ida). Los billetes serán válidos a partir del momento en que los validemos, pueden usarse mañana si hoy no los necesitáramos.

En breves momentos nos vemos rodeados por un grupo de gente que nos pregunta mil y un detalles acerca de Mateo y Knut, lo que se repite de forma constante, por lo que al final prácticamente huimos al ver a alguien aproximarse de frente.

Nos hacemos las fotos de rigor ante el Puente de los Suspiros y finalmente entramos en la Plaza San Marcos. Me hace una tremenda ilusión verla iluminada. Sí, es tan bella como había leído en la guía.





Hay música en las distintas terrazas de los cafés, aunque hoy venimos con la idea del *Florian*. Les pregunto si podemos sentarnos con los perros y me responden afirmativamente. Las niñas se han quedado atrás, haciéndose un sinfín de fotos en la plaza. David y yo nos instalamos. Nos advierten del suplemento de 6€ por persona adulta en concepto de la música.



Estamos sedientos y nos pedimos unos *gin-tonics*. Nos los sirven en bandeja plateada, con una servilleta blanca. Cada botellín y vaso están colocados con esmero sobre su correspondiente posavaso. A todo ello le acompañan unos cacahuets y unas aceitunas.

También hemos pedido agua para los perros. La trae un segundo camarero, en bandeja plateada, igualmente vestida con servilleta, con dos pequeños bebederos y dos botellas de cristal. El camarero le sirve agua a cada uno de los perros.

Llegan las niñas. Piden chocolate caliente, y viene presentado con la misma elegancia, incluyendo una botellita de cristal con agua para después del chocolate.



(foto Xènia)



(foto Aina)

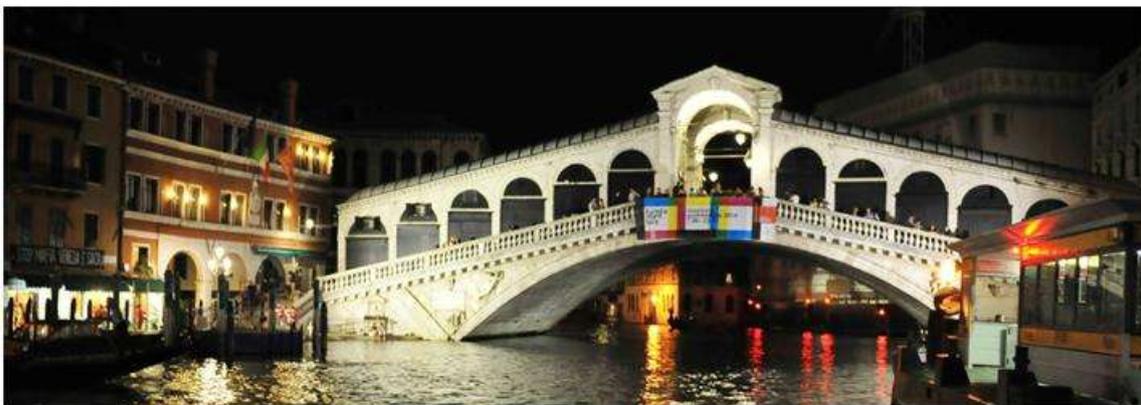
La orquesta y los camareros visten impecablemente, de manga larga con chaleco y americana. De blanco, en el caso de los camareros.

La música está muy animada. A ratos los músicos invitan al público a que aplauda, lo que atrae a muchas de las personas que están en la plaza.

Poco después de las 22:00 decidimos emprender el regreso. No sabemos si a pie o en *vaporetto* aunque supongo que, de regresar en *vaporetto* por el Gran Canal, disfrutaremos de las vistas del puente de *Rialto* iluminado. Decisión tomada.

Subimos al *vaporetto*. Está atestado de gente y hace muchísimo calor. Nos resulta muy incómodo por los perros, que además llevan el bozal. Knut se lo quita cuando puede. Estamos acalorados y apretados.

Sólo alcanzamos a ver los palacetes de nuestro lado del barco, y están preciosos. Algunos lucen una espectacular iluminación interior. Con grandes lámparas de candelabros encendidos, suspendidas del techo, o bien de bombillas eléctricas símil candelabro.



En *Rialto* el *vaporetto* acaba por llenarse del todo (todavía se podía ir un poco más estrujado y nosotros sin saberlo). Vamos como sardinas hasta la estación de *Ferrovía*, donde baja mucha gente y tenemos cambio de marinero (la persona que se encarga de atracar en cada estación). El nuevo marinero, nada más subir, se nos aproxima para saludar efusivamente a Mateo y Knut.

Llegamos a *Tronchetto* estación. Bajamos del *vaporetto* pasando por dentro de otro que está amarrado.

Cruzamos el aparcamiento de autobuses, ya estamos llegando a "casa". Mateo, de repente, se sienta. Está agotado y no quiere seguir andando. Por suerte, despacito vamos llegando hasta la autocaravana.

Les doy agua abundante a los dos, paso un largo rato con ellos sobre el césped (un tanto asustada, pues la respiración de Knut es acelerada como una locomotora, pero la de Mateo es incluso irregular). Les damos la cena, y entran en la autocaravana.

Tal como era previsible, esta noche los dos jadean durante horas. Les saco en un par de ocasiones, fuera sopla el aire y les sienta bien.

Me queda claro que mañana no podemos llevarles de nuevo al centro, y menos de día. Lo que me hace cuestionarme si debemos permanecer en *Venecia*. Estoy preocupada.

Pan y croissants: 5,7 €

Peajes: 7,50+5,50+1,50+1,50+13,90+19,20

Diesel: 1,619 €/l, 55,58 €, 36,33 l, 135.444 km

Diesel: 1,676 €/l, 72,10 €, 43,02 l, 135.813 km. Consumo promedio de la jornada, 12.62 litros / 100 km.

Supermercado: 13,39 €

Mapa *Venecia*: 3 €

Billetes *vaporetto*: 28+28 €

Florian: 71 €

Martes 12 de Agosto: Venecia (0 km)

Callejeando por Venecia, parte I

Nos levantamos a las 9:15. Fuera ya hay 25,1°C. Por fortuna corre el aire y todavía es soportable.

Relleno el bidón para que beban los perros, hay grifos cerca de los puntos de electricidad.

Desayunamos dentro de la autocaravana. Con todas las ventanas abiertas y sin correr las mosquiteras. Aquí en Venecia me queda claro que frenan el paso del aire, tal como ya hace tiempo, con toda la razón, nos dijo la madre de una amiga de Xènia.

Mateo camina raro, creo que hoy necesita reposo.

Barajamos la posibilidad de ir todos juntos, andando tranquilamente, hasta la escuela de *San Rocco* (mi elección tras la lectura del apartado de museos de la guía de *Rick Steves*). Nos queda situado antes de llegar a *Rialto*, y por tanto no demasiado lejos. De esta forma evitaríamos tener que subir en abarrotados *vaporettos*.

Pero no creo que Mateo pueda caminar mucho. Lo que mejor le sentaría hoy sería descansar. Finalmente opto por quedarme en la autocaravana con los perros. Yo ya he estado en Venecia. David y las niñas, no. Y especialmente a ellas les ilusiona mucho la visita.

Le explico el mapa a Xènia, le muestro la forma de pez que tiene Venecia. Nosotros estamos en la boca del mismo, en la isla del *Tronchetto*. Le señalo sobre el mapa algunos lugares de referencia, como *Rialto* y la plaza *San Marcos*. En muchas calles hay carteles indicando la dirección a seguir para llegar hasta ellos. Le cuento lo básico sobre los *vaporettos*: hay varias líneas, con distintas estaciones según hacia qué sentido se quiera ir.

Son ya las 11 de la mañana pasadas. Se van los tres. No les doy prisa para regresar. Al contrario, tienen todo el día por delante.

Yo instalo a los perros (sujetos) bajo la sombra de los árboles que hay frente a la autocaravana.



De repente tengo tiempo libre. Hace una eternidad que no disponía de tanto. Podría leer. Hará más de un año desde que empecé mi edición *Kindle* de “The Fall of Giants”, libro que disfruto, pero al que dedico escasos momentos, de forma muy espaciada.

Sin embargo, me daré el gusto y el lujo de no hacer nada. Sólo contemplar el movimiento de las autocaravanas dentro del aparcamiento, el de los trenes y autocares cruzando el largo puente que une Venecia con tierra firme, los pequeños barcos y barcazas de carga maniobrando en los pantalanés de enfrente, y los aviones aterrizando en el cercano aeropuerto.

Knut se “gana el sueldo”. Se nos aproxima un vendedor ambulante. De lejos le advierto “No, gracias”, a lo que él hace caso omiso. Al poco, Knut le gruñe y le ladra con un par de *guaus* muy graves y definitivos. El vendedor abre los ojos con sorpresa y se aleja rápidamente. ¡Debo estar impresionante, con mis dos peludos guardaespaldas!

Aprovecho la ocasión para peinar a Mateo y a Knut. Empapada en sudor, me recompensó con una cerveza fresquita que David me ha colocado en el congelador antes de irse.

Me adormezco sentada en la silla y continúo en mi abstracción, disfrutando de mi día libre, sin nada que hacer ni en que pensar.

Hace calor. Por fortuna, en este rincón, la brisa es constante.

Por la tarde empiezan a regresar al puerto algunos taxis: pequeñas lanchas muy mimadas y cuidadas por sus dueños, que en la mayoría de los casos son regadas con agua dulce tras la jornada laboral.

Mi particular subida de adrenalina se produce cuando unos jóvenes portugueses, que viajan en dos coches comerciales *camperizados* caseramente, se aparcan tan arrimados a nuestra autocaravana, que ni siquiera puedo abrir la ventana. Les digo que en el aparcamiento hay muchísimo espacio libre y que en el hueco que queda junto a nosotros cabe una autocaravana, pero no dos vehículos (que además han dejado un importante espacio entre ellos, como si tuvieran intención de montar una fiesta en ese hueco). Cambian de lugar.

David y las niñas regresan, acalorados y explicando sus experiencias.

Sin duda, la más importante de las cuales es que han podido comprar el mango de la nueva cámara *GoPro*. La cámara fue una adquisición de última hora, a pagar a tres bandas (evitando de esta forma mi reticencia), para hacer fotos bajo el agua, durante la semana en barco. *Y a posteriori debo reconocer que fue una gran idea: Es una cámara robusta, con un objetivo angular y un mango que hacen posible tomas que hasta ahora no lo eran, ofreciendo nuevas y frescas perspectivas. Creo sin exagerar que una parte importante de lo que han disfrutado las niñas este verano, ha sido gracias a ella.*

Entre las incidencias que remarcan, destaca el momento en el que la máquina expendedora de billetes, del tren que circula entre el *Tronchetto* y el *Piazzale Roma (People Mover)*, se les ha tragado la tarjeta de crédito, cuando ya les tocaba el turno al frente de una larga cola de gente aguardando. El operario estaba solo, y en ese momento debía dar la salida al tren. Después les ha liberado la tarjeta y se ha desbloqueado la engorrosa situación.



(People Mover)

Y también me cuentan cómo un marinero de *vaporetto* (del que han tomado en el trayecto de regreso) ha impedido que una parte de un grupo de abuelas se bajara del mismo, mientras que la otra parte acababa de apearse.

Han almorzado en una pizzería, situada en una plaza con una fuente de agua, bajo un espeso árbol que confería frescor al lugar, donde han degustado unas *pizzas* artesanas.



(Plaza y pizzería)

Han callejeado, pasando por *Rialto*, la plaza *San Marcos*, el interior del *Florian*, el palacio ducal, viendo muchas calles y canales



(foto Aina)





(Subida a Rialto)



(Gran Canal desde Rialto)



(Gran Canal desde Rialto)





(Basílica San Marcos)





(Palacio duca)

Ahora que ya están aquí, salgo con Aina a pasear un poco a los perros. Constatamos que Mateo cojea de forma acusada de las 4 patas, como si se le hubieran irritado todas las almohadillas. Le cuesta muchísimo andar. Le aplico crema del árbol del té, aunque él se lo lame con esmero y dedicación, asegurándose de que no le quede ni gota de esa cosa pegajosa...

Así pues, sin los perros, Aina y yo vamos a ver si encontramos una *pizza* (¡otra!) para la cena. Pero a estas horas, ya están cerrando todos los puestos de comida que hay en la zona de mercadillo del aparcamiento.

Regresamos a la autocaravana. Amenaza tormenta, a lo lejos caen los primeros relámpagos, y entramos. Nos duchamos, algunos con el agua bien fría (sigue haciendo mucho calor).

Dentro de la autocaravana, aunque acabe por no llover, se suda, se suda y ... a ratos también se suda.

Cenamos bacalao o *cus-cus*, y butifarra, según el caso.

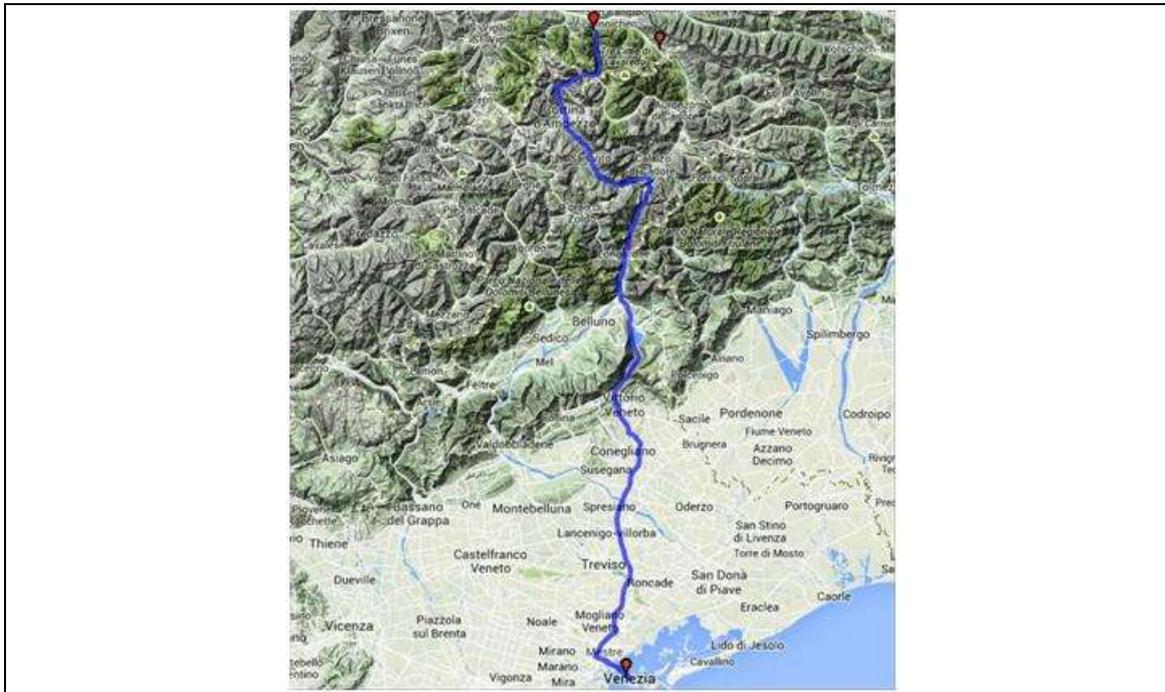
Emprendemos una cacería cuyo objetivo son todos los mosquitos que acertamos a ver, y fumigamos con el veterano *espray* que viaja con nosotros desde hace ya 9 años. Todavía sigue cumpliendo certeramente con su misión.

Nos vamos a dormir con el VIESA conectado, sin que funcione la bomba de agua (no necesitamos más humedad, pero sí aire circulando) y con todas las ventanas abiertas.

Tren (*People Mover*): 3,90€
 Almuerzo David y niñas: 36,30 €
 Mango *GoPro*: 38,50 €
Vaporetto (regreso): 21 €

Miércoles 13 de Agosto: Venecia - Dobbiaco (180 km)

Callejeando por Venecia, parte II. Pernocta en Dolomitas.



Esta noche me he levantado un par de veces para sacar a los perros. Sobre las tres y media de la madrugada ¡ya había taxistas recogiendo sus barcas!. Los peludos han pasado mejor noche que la anterior, aunque a mí este calor húmedo me sofoca.

Nos levantamos a las 8:30. Fuera hay 25,7°C de temperatura y el ambiente está saturado. Todo rezuma humedad. Las sábanas, como si hubieran sido rociadas con agua.

Desayunamos dentro de la autocaravana, con las ventanas bien abiertas y sin correr las mosquiteras: Tenemos pan con embutido y quesos. Rematado por un rico *Nespresso* y un pedazo del exquisito bizcocho de Delia.

En el plan original habríamos dedicado la jornada de hoy a una pausada visita a la isla de *Burano*, atraídos por los colores de sus fachadas.

Pero, tras el cambio de planes, David se dispone a quedarse en la autocaravana con los perros, de modo que yo pueda callejear un poco por Venecia. Las niñas dejaron pendiente para hoy la compra de *souvenirs*. Lo que hace del todo inviable mi propuesta de adelantar nuestra salida hacia los *Dolomitas*...

Empiezo a andar, y a sudar a mares. La dura vida del turista...

El primer tramo lo recorreremos en el *People Mover*, el tren suspendido. Compro los billetes en la máquina expendedora, aunque por si acaso los pago en efectivo (evitando posibles incidentes con las tarjetas)... El trayecto sólo dura dos minutos, sin embargo se agradece poder viajar sentadas y con aire acondicionado.



(People Mover, foto Aina)

Una vez en *Piazzale Roma* enfilamos a pie junto a los primeros canales, siguiendo los carteles indicativos hacia San Marcos. Donde no pretendemos llegar, pero sí andar en esa dirección.



(Aina, foto Xènia)

Todo resulta muy pintoresco: canales, barcas, flores en los balcones Está plagado de turistas.

Pasamos ante una tienda de máscaras (“La Bauta”) que nos llama la atención, se ven muy diferentes a la gran mayoría. Se trata de un taller donde todavía las elaboran artesanalmente, en papel *maché*. Luego, las pintan a mano. Las niñas compran un par de antifaces con

intención de usarlos en Carnaval. Yo tengo el encargo de David de escoger una máscara para llevar a casa, espero que le guste mi elección.



(Máscaras, foto Xènia)



(Nuestras máscaras, foto Eva)

En otra tienda adquirimos una sudadera para Xènia. En color azul, el de la selección italiana (*azzurra*), muy similar al color de nuestras nuevas chaquetas *Blue Family*. Me pregunto qué uso va a dar a dos sudaderas azules, pero resulta inútil cuestionarlo.

En algunos puentes Xènia desenfunda la cámara *GoPro* y usa el mango nuevo para sacarnos auto-retratos (*selfies*, usando el nuevo “palabro”) de las tres.



(Selfie de Xènia con GoPro)

De repente y sin esperarlo aparecen las primeras indicaciones hacia la “Scuola Grande di San Rocco”. Las seguimos, aunque nos detenemos en otra tienda que viene de paso, para comprar la sudadera de Aina (mismo color *azzurro* que la de Xènia, de nuevo no preguntaré...).

Entramos en la escuela de *San Rocco*. Tengo especial interés en esta visita: *Rick Steves* la califica como el equivalente veneciano a la Capilla Sixtina de Roma, y se cuenta entre los edificios mejor decorados de Venecia.

Me apetece ver pintura veneciana, y en este caso podremos admirar la gran obra de *Tintoretto*. Pintor que no se trasladó a Roma una vez famoso, para incrementar su fortuna, como sí hicieran otros célebres pintores de la época, sino que se quedó a trabajar en su Venecia, emprendiendo además la decoración de las paredes y techos de esta escuela de forma totalmente gratuita, durante nada más y nada menos que 24 años.

Las niñas visten pantalón corto y tirantes. No obstante, nos permiten entrar. Según nos cuentan, no hay impedimento, ya que el lugar no es una iglesia.

Pasamos relativamente rápido por la sala de abajo.

Nos sentamos en la gran sala del piso superior, en la que hay espejos de mano para admirar el techo sin retorcer el cuello en exceso. Xènia, como portadora del folleto explicativo, nos va enumerando las obras que decoran techo y paredes.

Y por fin pasamos a la Antesala. Aquí están cuatro de las grandes obras sobre las que había leído muchos detalles en la guía (entre las cuales “Cristo ante Pilatos” y “La Crucifixión”). Son realmente impresionantes.

Salimos y seguimos las indicaciones para regresar hacia *Piazzale Roma*.



(Xènia, foto Aina)



(Indicaciones, foto Xènia)



(Gran Canal, foto Xènia)

Antes de subir al *People Mover* nos metemos en un bar y compramos almuerzo para llevarnos. Todo nos tienta, está exquisitamente elaborado y dispuesto. Elegimos unos enrollados de jamón cocido, queso y tomate para tres, y un bocadillo de escalopa de pollo para Aina. Nos lo calientan todo con mucho mimo. En el caso de Aina, desmontan el panecillo, calientan la escalopa en el microondas y el pan en la plancha, y lo montan de nuevo junto con la lechuga y el queso.

Compramos los billetes para el *People Mover*. El tren pasa frente al muelle de los grandes cruceros, donde ahora mismo hay uno enorme.

Llegamos a la autocaravana. El recibimiento de los perros nunca falla. David nos cuenta que Knut ha estado toda la mañana vigilando hacia el lugar por el que nos habíamos ido.

Acto seguido, David nos relata sus anécdotas observadas durante su jornada de descanso:

- La intervención de la policía para obligar a unos bañistas a salir del agua (en esta zona el baño está prohibido).
- La escena del desembarco forzoso de una pareja japonesa, a quienes un taxista (lancha) ha arrojado todo el equipaje sobre el embarcadero, mientras la señora japonesa lloraba y el marido muy enfadado buscaba, sin encontrar, un objeto contundente para lanzarle al taxista.
- Y la actuación de un camión cisterna, que ha venido a limpiar el vertido de aguas de mis “amigos” los portugueses de ayer.

Almorzamos fuera, bajo la sombra de un árbol. Está todo exquisito, inclusive la *Coca-Cola* que habíamos colocado en el congelador.

Empieza a llover. Antes de irnos todavía llenamos el depósito de agua.

En estos momentos llueve con intensidad, como si nos estuvieran lanzando el agua con una manguera.

Yo estoy empapada en sudor (ordenando dentro) y ellos en agua de lluvia (rellenando depósito y bidones de agua fuera).



(Nos vamos bajo la lluvia, foto Aina)

Pagamos el *ticket* en el cajero automático del aparcamiento, y dejamos atrás Venecia... Son las 16:22, tenemos 26,8°C de temperatura y 135.871 km.

Cruzando el largo puente que une a Venecia con tierra firme, todavía podemos distinguir el rincón arbolado en el que hemos pasado estos dos días. Lugar a recomendar, aunque hemos padecido un terrible clima húmedo que no sabemos si es habitual o estaba potenciado por esta tormenta en la que dejamos sumida la bella ciudad.

Nuestra reflexión según nos alejamos es que la presencia de tiendas de campaña (esta noche ha aparecido una) o de vehículos carentes de WC o depósito de aguas grises, convierte a estos lugares en sucios campamentos. No quiero imaginar cómo y dónde se han apañado los ocupantes de la tienda o los portugueses.

Enfilamos hacia los *Dolomitas*. El día es gris plomizo.
Me encantaría cenar al fresco esta noche, pero dudo de que este tiempo nos lo vaya a permitir.

El paisaje cambia de forma extrema. Visto y no visto estamos entre montañas, cruzando pueblecitos con geranios en flor en los balcones y con muchas tiendas de deportes. David y yo nos sentimos como peces en el agua.



Nosotros dos vamos bromeando mientras perdemos grados de temperatura. En algún punto de la carretera llegamos a ver 13'9°C en el termómetro. Las niñas, pero, ponen cara de susto.

Al filo de las 20:00 llegamos al camping. Lo tenía como candidato por su proximidad a la pensión de mascotas donde debemos ir mañana.

Se nos aparece como una maravillosa visión, el lago de *Dobbiaco* y el camping ("Am Toblacher See", el mismo nombre en alemán) al fondo de la escena.



No tenemos reserva. No quedan demasiadas plazas, pero todavía nos asignan una parcela (en la zona de vehículos de hasta 6 metros de longitud) en la que podremos conectarnos a la electricidad.

Por primera vez constato la facilidad y naturalidad con la que estas gentes cambian del italiano al alemán. Toda esta zona tiene los toponímicos en ambos idiomas.

Las niñas sacan a los perros a dar un breve paseo, y les dejamos en la autocaravana para irnos todos a las duchas. La puesta en escena de las mismas es impresionante, con bonitas baldosas y mamparas.

Aina tiene que ducharse con Xènia. Es menor, y en recepción no nos han dado tarjeta de ducha para ella.

Cuando regreso a la autocaravana, David ya está allí.

Me llevo a los perros a pasear mientras él se queda preparando una sopa para la cena.

Fuera hace frío y el suelo está embarrado. Cenaremos dentro.

Mateo se ha recuperado instantáneamente. Está feliz y contento, camina con normalidad, sin rastro de cojera. No queda ninguna duda, éste es su lugar.

Pasamos junto a un recodo del río. Dejo que los peludos se aproximen, aunque les llevo de la correa y no quiero soltarles, evitando así que entren del todo en el agua. A estas horas no puedo permitir que se mojen, hay que meterles en la autocaravana. Los dos zambullen las manos en el agua fresca (Mateo también los pies), y beben con ganas de este río de alta montaña. Posiblemente uno de sus mejores momentos de las vacaciones.

Regresamos del paseo. Las niñas vuelven de la ducha (con las melenas bien planchadas) y cenamos: Sopa de *galets* y tortilla de patata. Rematamos con una infusión y unas galletas.

Lavo los platos mientras David barre y las niñas sacan a los perros a hacer un pis de “buenas noches”. Hoy en la autocaravana no se les oye ni respirar. Hace un ratito que Mateo incluso roncaba.

Nos vamos a dormir, felices con estas temperaturas, mucho mejores para casi todos (menos para las dos caras de susto...).

Parking *Tronchetto* (2 días): 69 €

Billetes *People Mover*: 1,30x3x2 = 7,8 €

Entradas Escuela *San Rocco*: 10 €

Máscaras venecianas: 133 €

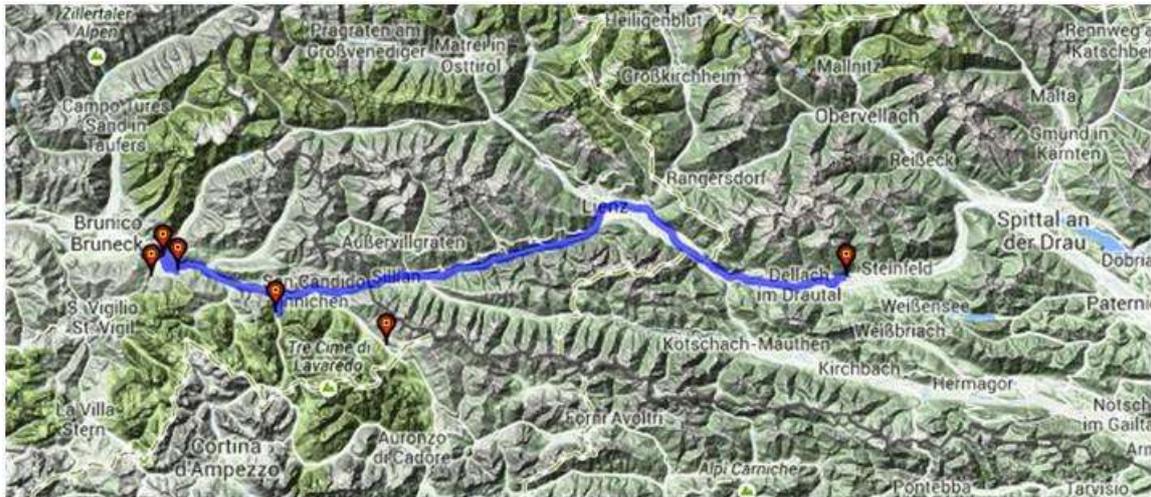
Sudaderas: 15 +19,99 €

Almuerzo: 20,10€

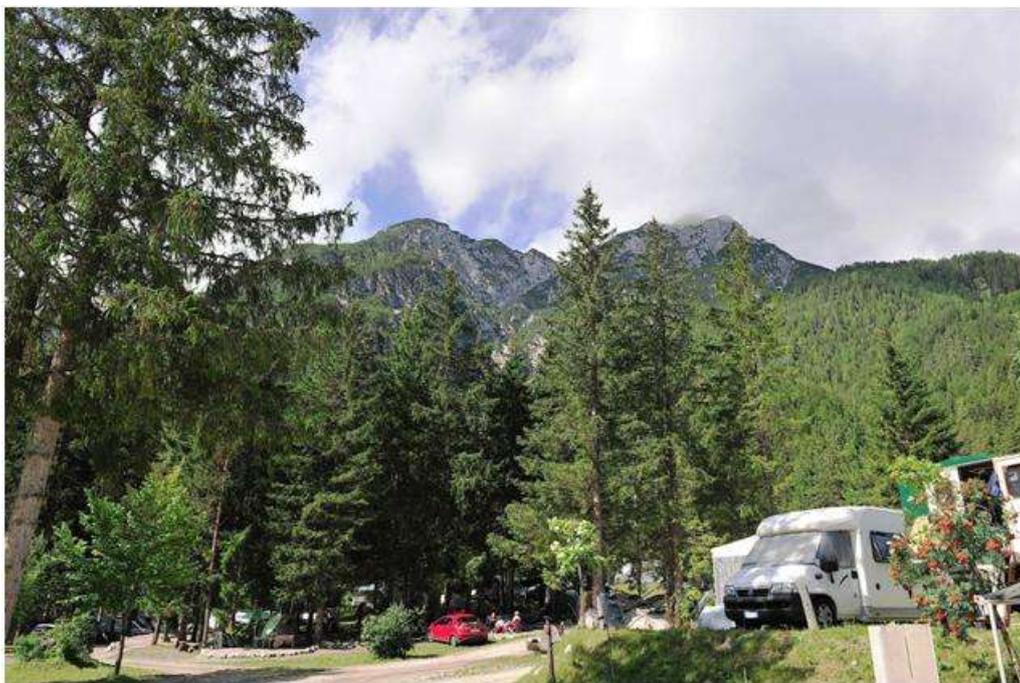
Autopista: 8 €

Jueves 14 de Agosto: Dobbiaco – Greifenburg (Austria) (130 km)

Pensión de mascotas y primeros kilómetros por Austria.



Me levanto a las 07:00. Knut está pidiendo salir. El lugar es precioso. Me abrigo con el *Red Family* y me calzo las botas, pese a vestir debajo el pijama de verano, con pantalón corto. Los peludos y yo damos un largo paseo. Dan ganas de continuar y andar otro buen trecho, pero no he traído sus arneses, sólo los collares, y empezamos a encontrarnos con bastantes (demasiados para mi tranquilidad) perros paseando. Así es que regresamos a la autocaravana y vuelvo a meterme en la cama. Fuera hay 10,3°C, una auténtica delicia.



Nos levantamos poco antes de las nueve. Hay que dejar el camping a las once y media, por lo que debemos espabilar un poco.

Saco de nuevo a los perros, esta vez para un paseo corto.

Vemos a muchísimas familias salir del camping en bicicleta, niños y adultos. Debe haber buenas rutas desde aquí. *Lo que más tarde confirmaría Jorge (Xanquete).*

A lo lejos veo aproximarse hacia nosotros otro Boyero de Berna, por lo que decido regresar a la autocaravana y evitar encontrarnos de frente con él.

Cuando en casa sólo teníamos a Mateo (él llegó antes que Knut), yo disfrutaba viéndole jugar con otros perros, y en especial con otros Boyeros de Berna. Mateo es sumiso, y todo lo que tiene de grande lo tiene de mimoso.

Pero desde que ya son dos los “pesos pluma” de la familia, evito sistemáticamente la cercanía con otros perros.

El dueño de un perro pequeño casi no nota el tirón del animal cuando éste quiere aproximarse, oler y reconocer al peludo con el que se acaba de cruzar.

Pero Mateo y Knut tirando los dos a la vez, en su afán de ser perros y oler, ya me han desequilibrado en un par de ocasiones, acabando el resultado en caída (mía) por el suelo. Lo que además de doler, da una imagen de descontrol que prefiero evitar.

Por lo que siempre busco mantener una distancia prudencial con otros perros.

Según muy bien me decía Pilar (su criadora), cuando yo tiro de ellos, temerosa de que suceda algo, les transmito esa tensión a través de la correa. Ellos lo interpretan como la presencia de un peligro y se ponen a la defensiva. Sin saber que ELLOS son mi peligro.

Sin humanos de por medio, las relaciones entre perros serían mucho más sencillas, pero es lo que tiene andar en un mundo densamente poblado, e ir atado por una (a veces tensa) correa.

Tras el desayuno, voy a recepción a solicitar que nos desconecten el cable eléctrico (está dentro de un armario de conexiones, con la puerta cerrada por llave). Mientras tanto, rellenamos bidones en una ocurrente fuente, cuyo caño está forrado por un tronco de árbol, perfectamente integrada con su entorno.

Hacemos uso de la *Sanistation*, y sacamos el tubo corrugado para vaciar grises (de otra forma es imposible acertar en el agujero previsto a tal efecto).

Mientras David rellena el depósito de agua fresca, yo vacío el químico.

Pago (una vez más tiene que ser en efectivo) y nos vamos.

Son las 11:33, estamos a 21,2°C y tenemos 136.051 km. en el marcador.



Podríamos quedarnos un rato en el aparcamiento de pago y pasear alrededor del lago, pero está abarrotado, no alcanzamos a ver si queda alguna plaza libre para la autocaravana (no bajo a comprobarlo, estamos en un cruce muy concurrido), ni siquiera sé si sería fácil salir del atolladero en caso de que no haya espacio.

Finalmente optamos por ir hacia *Valdaora*, donde a las 14:00 debemos encontrarnos con los padres de *Emanuele*.

Ya en *Valdaora*, todavía nos queda tiempo libre antes de nuestra cita. Nos dirigimos a la base del teleférico de las pistas de esquí. Lugar que había anotado como posible pernocta en caso de no haber encontrado plaza de camping o haber llegado tarde, y efectivamente se confirma como una buena alternativa.

Les damos un paseo a los perros.

Después entramos en el bar, tras confirmar que los perros son bienvenidos (lo que nos alegra, y según posteriormente me ha comentado *Emanuele* es habitual en estas zonas italianas de montaña).

Pedimos *Apfel-Strudel* y zumos o cerveza según el caso.

Hay *wi-fi* gratuita y nos conectamos los cuatro. ¡Menuda estampa!. Aprovechamos para enviar una foto de familia (peludos inclusive, son los protagonistas de la foto) y felicitarle el cumpleaños a Pilar.



(foto Eva)

Mateo y Knut están absolutamente quietos. Hay quien ni siquiera se ha percatado de su presencia, de no ser por el revuelo que armaremos en el momento de levantarnos, que no podría definirse precisamente de sigiloso.

Pagamos. De nuevo en efectivo, no aceptan tarjetas.

Salimos hacia la estación de tren. En seguida llegan los padres de *Emanuele*, junto con *Fiodor*, su Boyero de Berna. Meten en su coche el encargo que les hemos traído, charlamos brevemente (lamentablemente mi italiano no da para mucho), y nos despedimos.

Pasamos por el excelentemente surtido supermercado local y compramos todo aquello que se nos ha ido agotando. Me entusiasma una bandeja para el horno, que lleva tapa de plástico y asa de transporte. Sería fabulosa para transportar cocas. Pero con la de bultos que llevamos en la autocaravana, con los que todavía tocará convivir durante muchos días, decido esperar y ver si en el viaje de vuelta sigue estando disponible.

David se ha quedado en la autocaravana con los peludos.

Cuando las niñas y yo salimos del supermercado, con el carro cargado, hace escasos momentos que ha empezado a llover. Paraguas en ristre, colocamos la compra en la autocaravana en un visto y no visto.

Y ahora sí, inevitablemente ha llegado el momento que durante todo el día pesa en el ambiente. Nos trasladamos a la pensión de mascotas (“Pensione animali San Francesco” o también “Tierpension Sankt Franziskus”), donde Mateo y Knut pasarán los próximos 11 días, ya que no pueden acompañarnos en el velero.

Llueve. Así la escena es un poco más triste todavía. El momento no se merece menos.

Aparcamos frente a la casa. Nos aproximamos Xènia y yo, llamamos al timbre, y nos indican que ya podemos acercarnos con los perros y el pienso.

Les contamos un poco acerca de cada uno, les pedimos que les tengan juntos estos días, y que tengan cuidado de no mezclarlos con perros pequeños. Ellos nos comentan que tienen grupos separados por tamaños.

Les explicamos el régimen de comidas. Traemos 22 bolsas con las raciones individuales de comida para Knut, 11 cenas de dieta renal para Mateo con las pastillas ya dosificadas, y otros 11 desayunos de dieta renal para Mateo sin pastillas, todo ello debidamente etiquetado y agrupado en bolsas más grandes.

Nos piden sus pasaportes, y allí les dejamos. No deben concebir que podamos irnos sin ellos...

Espero que Mateo, que es muy sensible, no pierda el apetito (no sería la primera vez que manifiesta su sensibilidad comiendo poco), y que Knut, con su vital y juguetona compañía, le haga la estancia más llevadera.

De repente la autocaravana se ve enorme, sin “mis” ángeles negros, ellos que todo lo supervisan y escrutan.

Me reconforta pensar que estarán fresquitos. Ayer nada más llegar ya se habían recuperado de los calores venecianos.

En fin, me toca conducir y los primeros metros los hago un tanto afligida. De vez en cuando voy musitando: ¿... y mis “perritos” ...?

A la altura de *Dobbiaco* el tráfico del carril contrario sufre de importantes retenciones. Pero tampoco corremos mejor suerte en nuestro sentido de la marcha: Se incorporan a la carretera un grupo de ciclistas, prescindiendo del carril-bici contiguo (carril casi omnipresente en la región), y nos toca ir durante un buen trecho al ritmo de los dos ciclistas del grupo de cola. No veo hueco suficiente para adelantarles con el tráfico que hay en sentido contrario.

Repostamos en una gasolinera italiana en la que hemos visto muy buenos precios para ser Italia.

Cruzamos la frontera austríaca.

¡Chasco! El combustible es mucho más barato aquí. No ha sido una decisión en absoluto acertada el haber repostado en Italia. En fin, a lo hecho, pecho.

En el *TomTom* no tenemos cartografía para Europa del Este y no hemos querido adquirirla ex profeso para este viaje, por lo que una vez salgamos de Austria tocará usar el mapa de papel.

David usa para su trabajo un *Garmin*, en el que sí están los mapas de Eslovenia y Croacia, pero con el que nunca he trasteado. El día antes de salir de casa se nos ocurrió que nos lo podíamos llevar, aunque con las prisas no conseguí cargarle los *PDIs* de campings, áreas, etc. ni tampoco nuestro itinerario.

Por lo que, aunque llevamos el *TomTom* con todos los *PDIs*, David coloca también el *Garmin* en el parabrisas. Y durante este trecho vamos con los dos navegadores... Lo que sin quererlo, nos permite compararlos. Ya que no sabemos a ciencia cierta si pernoctaremos en Austria o en Eslovenia.



Encontramos una importantísima retención de tráfico en *Lienz*, y decidimos quedarnos a pasar noche en el camping *Rieter*, de *Greifenburg*, que ya había anotado como posible candidato.

El lugar es muy acogedor y nos apetece esta etapa tranquila antes de emprender la jornada de km. que nos espera para mañana.



Cenamos pronto.

Empezamos picoteando unos dados de queso de cabra en adobo que hemos comprado en Italia (para estas cosas son unos confirmados sibaritas), además de alitas de pollo sazonadas y *KartoffelSalat*.

Infusiones o chocolate con galletas, e ¡incluso disponemos de un rato para leer y escribir!

A las 22:00 estamos todos en la cama, mañana queremos levantarnos a las 07:00.

Buenas noches, peludos, que descanséis. Se os echa de menos...

Bar estación de esquí *Valdaora*: 16,50 €

Camping Reiter *Greifenburg*: 33,70€

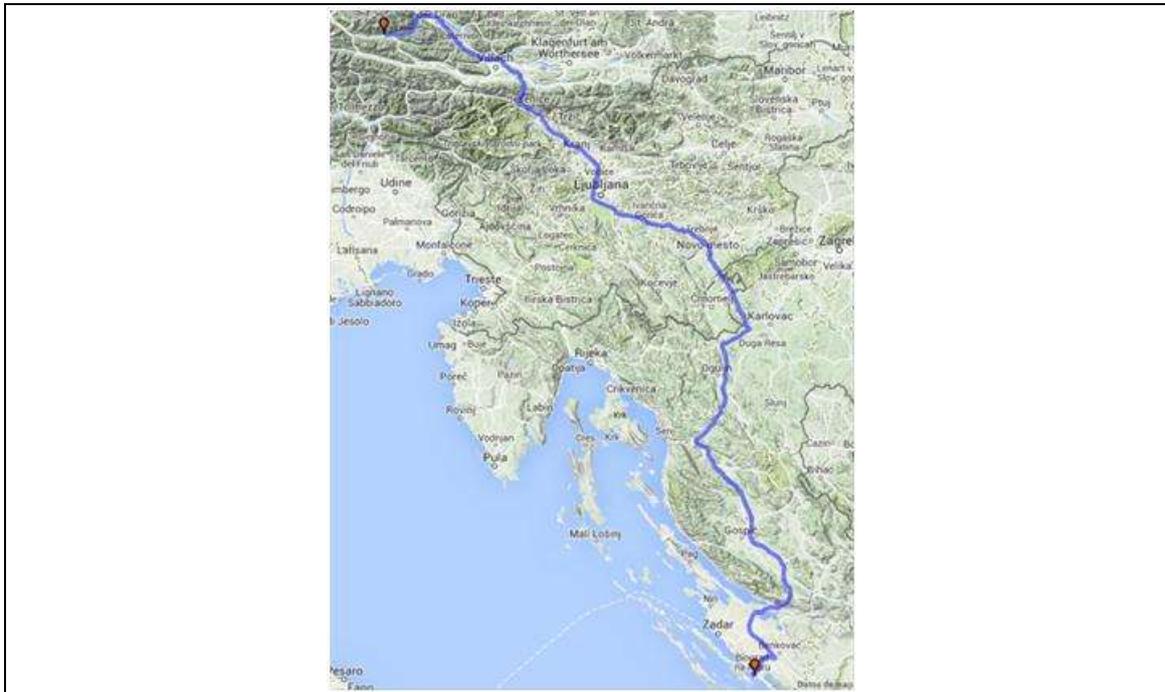
Camping *Am Toblacher See*: 66,70€

Diesel: 66,93€, 40,08 l, 1,670 €/l, 136.103 km (promedio de este repostaje: 13,82 l/100 km)

Supermercado: 97,50 €

Viernes 15 de Agosto: Greifenburg –Biograd (Croacia) (511 km)

Llegada a Croacia y preparativos previos al embarque



Nos levantamos a las 07:00. Fuera hay 10°C de temperatura y está lloviendo.

Tiro la basura, rellenamos los bidones de agua para beber, y paso por recepción (en realidad me adentro en la “trastienda” hasta encontrar a alguien), para recoger los panecillos que dejé encargados anoche.

No queremos poner la mesa para el desayuno. Xènia nos prepara unos riquísimos bocadillos para comernos en el momento, de forma que podemos levar anclas rápidamente. Lo que hacemos a las 8:30, con 12,1°C de temperatura en el exterior, y 136.181 km. en el marcador.

Ayer la dueña del camping me confirmó que podríamos comprar la viñeta austríaca en la gasolinera local, donde nos dirigimos ahora. Opto por la de 10 días, que todavía será válida para el viaje de regreso. Su precio es de 8,50 €.

A continuación vamos en busca de un cajero automático. Por estos lares hemos tenido que efectuar casi todos los pagos en metálico (anoche también liquidé el camping en efectivo). Y habrá que abonar la pensión de los perros en el viaje de vuelta. Quizás también necesitemos euros para algún gasto relacionado con el velero (aunque llevamos provisión de kunas para los capítulos presupuestados).

Así es que hago una extracción de 400 € en efectivo, y obtengo un surtido de billetes de 100, 50, 20 y 10 €. Todo al primer intento, sin ningún tipo de problema, como si estuviera en casa. Me encanta viajar por estos países avanzados en los que todo funciona.

De nuevo en ruta, nos asombra la cantidad de importantes industrias madereras que existen en esta zona. Por lo que he leído posteriormente, Austria tiene un aprovechamiento de madera inferior al crecimiento.



Conducimos nuestro último tramo austríaco por autopista. Se anuncia un área de servicio en cuya gasolinera venden ambas viñetas, la austríaca y la eslovena. Seguramente no debe haber cola y podríamos haber comprado la viñeta eslovena. Pero me doy cuenta demasiado tarde.

Pasamos la frontera eslovena (donde nos obsequian con 4 botellines de agua con gas) tras una leve retención, y acto seguido cruzamos un peaje correspondiente al túnel de Karawanken, de 8 km., que cruza bajo los Alpes, conectando la autopista austríaca con la eslovena. Es de pago adicional a las dos viñetas, austríaca y eslovena.

El *TomTom* deja de mostrarnos cartografía, sólo se ven los *PDIs* flotando sobre un lienzo verde pálido. A su lado, el *Garmin* ha tomado el relevo y nos dirige hacia las coordenadas del camping que hemos reservado para los próximos días.

Compramos la viñeta eslovena en la primera área de servicio de la autopista. Hay muchos vehículos aparcados, y una hilera esperando para repostar, pero afortunadamente no hay cola para adquirir la viñeta. Debemos elegir entre validez para 7 días (15 €) o para 30 días (30 €). Regresaremos dentro de 9 días, por lo que compramos la de 30 (días y euros), lo que nos

ahorrrará tener que hacernos con otra viñeta en el viaje de vuelta, que ya casi no sabremos en qué hueco del parabrisas meter.



Llueve durante una gran parte del recorrido.

Poco antes de *Novo Mesto* nos relevamos al volante. Es el turno de David, y le toca repostar. Xènia aprovecha para comprar *Chupa-Chups*, que son minúsculos.

El *Garmin* (igual que *Google Maps*) decide que atajemos por una carretera que nos llevará de *Novo Mesto* a *Metlika*, ya junto a la frontera croata, evitando dar un rodeo que nos habría aproximado a *Zagreb*. Lo que creemos que serán 40 km. de carreterita, resultan ser 80 km.





Resulta curioso ver la campiña eslovena, pero nos decimos que en el viaje de regreso no tomaremos esta ruta, que ha conseguido marear a Aina. Pese a que indudablemente la retención que hemos soportado en el paso fronterizo para entrar en Croacia ha sido muy inferior a la que relatan otros viajeros en otros pasos fronterizos.

Eslovenia nos ha parecido muy cuidada y europea, casi alemana.

Pero por el contrario, Croacia nos contagia tristeza, en parte claro está debido a su doloroso pasado reciente, y en parte porque nos recuerda a España bastantes años atrás, todo tiene muchas “posibilidades” y poco más.

De repente la autopista baja unos 250 m. de altitud sobre el nivel del mar, y pasamos de una meseta verde a un paisaje mediterráneo, de secano radical. Se divisan el mar y la recortada costa. Súbitamente nos sentimos mucho más cerca de nuestro destino marítimo.



Ha dejado de llover. Hace sólo 200 km. lo estaba haciendo de tal forma que parecía imposible que el agua pudiera acabarse nunca jamás. La temperatura ya roza los 28°C y encendemos el aire acondicionado y el VIESA.



El tráfico de la autopista está compuesto por una gran cantidad de caravanas y autocaravanas, con o sin barca remolcada. Las matrículas son eslovenas, italianas, alemanas, austríacas y algunas húngaras.

Salimos de la autopista y nos aproximamos a *Biograd*. La carretera es estrecha y con bastantes curvas.

Repostamos en la gasolinera a la entrada de *Biograd* y llegamos al camping *Soline*, en teoría uno de los mejores de la zona.

Hay autocaravanas esperando para entrar. Nos ponemos en hilera. La entrada está bien ajardinada, tiene buena pinta. Xènia y yo vamos a recepción. Nos indican que vayamos a elegir parcela.

Dejaremos una semana la autocaravana en este lugar, sin ocuparla. Razón por la que reservé una parcela en el bloque más alejado del mar, son más económicas. Nos pintan el bloque de parcelas sobre el plano, para que las inspeccionemos.

Y nos quedamos atónitas ante el panorama. Es un gran campamento con montajes chabolistas, todo apretadísimo. Tarimas de madera, muebles de exterior apiñados. Las pocas parcelas vacías están ocupadas por coches de las parcelas vecinas, o bien por restos que han dejado atrás los antiguos ocupantes: cajas, *porexpan*, una barbacoa oxidada, ...Lo que sí es de agradecer es que todo está a la sombra, nos hallamos en una inmensa y tupida arboleda, con mucho pino y encina.

Finalmente en un extremo del camping damos con una parcela que nos parece tranquila, ya que el ramaje apenas deja espacio ni siquiera para nuestra autocaravana. Tanto en esta parcela, como en las contiguas. Nos instalamos en ella.

Vamos a las duchas por turnos. Están muy limpias y casi siempre hay alguien fregando, pero el ambiente es poco más o menos el propio de un "mercado persa", con muchos gritos y gente.

Telefoneo a la pensión de mascotas donde hemos dejado a Mateo y Knut. Me cuentan que ellos están contentos y comen bien. Incluso han estado tranquilamente en el patio, junto con otros perros. Me dicen que no sufra. Me pregunto si todo eso será cierto. *Ya de vuelta a casa, Pilar, su criadora, me explicará que seguramente es verídico, ya que en la pensión ningún perro tiene ni dueño ni territorio que defender, todos están en un lugar neutral, y no hay tensiones.*

Preparamos las bolsas del equipaje para mañana. A razón de una bolsa por cabeza, con ropa y objetos de uso personal, y entre las que nos distribuimos los productos solares, de higiene, inversor eléctrico, etc. Más otra bolsa aparte, con los dos *kits* de *snorkeling*, una bolsa más con todo lo necesario para el *cremat* (cacerola de barro induida), y otra con la cafetera *Nespresso*.

Calentamos una empanada y nos cocemos unas salchichas en la vaporera.
Y nos retiramos a la cama, mañana toca madrugar.

Me digo que en caso de perderme, es muy improbable que lo hiciera en este lugar. En estos momentos comprendo a quienes no les gustan los campings, aunque debo decir que es la primera vez que nos sentimos hacinados de esta forma. No entendemos cómo alguien puede decidir gastar sus 2 o 3 semanas de vacaciones instalándose en un lugar como éste. Está claro que una de las razones es porque el camping está situado a pie de playa, pero incluso así nos parece sumamente agobiante.

Panecillos: 1,40 €

Viñeta Austria 10 días: 8,50 €

Viñeta Eslovena 30 días: 30 €

Peajes: 7 € túnel + 161 kunas

Chides: 2,10

Chupa-Chups: 2,10 €

Diesel: 45,80 €, 33,55 litros, 1,365 €/litro, 136.410 km

Diesel: 320,82 Kuna, 31,33 litros, 10,24 kuna/litro, 136.689 km. Promedio de los dos repostajes, 11,07 litros / 100 km.

Sábado 16 de Agosto: Biograd (0 km)

Entrega del catamarán, embarque y aprovisionamiento

Nos levantamos a las 07:00. Fuera hay 19,1°C y mucha calma, en contraste con la vida que anoche rebosaba este lugar.

Ponemos la mesa fuera para el desayuno. Estamos en calma tensa. Nerviosos.

Colocamos las últimas cosas en las bolsas de viaje. Las dejamos en la autocaravana, ya que la hora prevista para la entrega del barco es a las 17:00 horas, y no resultará cómodo deambular por el puerto deportivo pendientes de toda esta cantidad de equipaje.

Paso por recepción, pago por esta noche (parcela ocupada) y por las próximas siete (a tarifa de parcela no ocupada). Recupero los pasaportes que tuve que dejar depositados ayer y salimos a pie hacia *Marina Kornati*, donde hemos quedado a las 10:00 horas con el resto de la tripulación del catamarán, por si hubiera suerte y nos lo entregaran antes de la hora comprometida.

Cruzamos por dentro del camping, bordeando el mar. Las instalaciones son mucho más extensas de lo que habríamos llegado a imaginar, y al finalizar las mismas, nos incorporamos a un paseo marítimo absolutamente abarrotado de gente paseando, gente tumbada en colchonetas hinchables, tenderetes de artículos playeros y recuerdos, bares de copas nocturnos ahora en reposo, incluso tenderetes en los que algún fisioterapeuta realiza masajes. Una frenética actividad.

Que según nos aproximamos al puerto deportivo, se transforma en un sinfín de terrazas de restaurantes y bares.



Aprovechamos para comprarnos 3 pares de escaarpines, ya que sólo tenemos uno y nos parece que puede ser un calzado adecuado para nadar desde el barco hacia la playa (*aunque en realidad les daremos poco o casi ningún uso*).

Llegamos a la marina, donde nos encontramos con parte del grupo. Concretamente, con dos parejas, entre las que se cuenta el capitán. Contentísimos, nos muestran el barco. Está amarrado, en preparación. Todos coincidimos en que parece incluso mejor de lo que ya habíamos imaginado. Nos inunda la emoción. Hacemos las primeras fotos y no vemos la hora de embarcar.

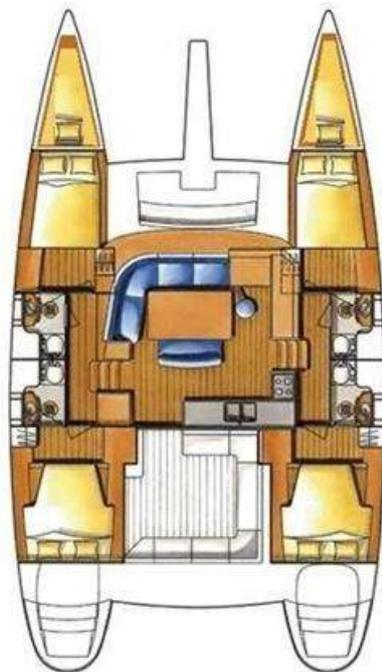


Foto Xènia



Foto Xènia

El capitán ha hallado y alquilado el barco vía *Boat Bureau*, página web que cuenta con un equipo de personas dedicadas a localizar barcos de alquiler.



Es un catamarán. Concretamente, un *Lagoon 400* del año 2012, con 6 cabinas, 10+2 camas, 4 baños, W-LAN (*wifi*) y generador.

De nombre *Adje Adje* en febrero, aunque posteriormente se lo cambiarían por el de *Bella II*, lo que esperamos que no sea de mal agüero.

El barco es propiedad de "Pitter yachtcharter", empresa austríaca con varias bases en Croacia.

El precio del alquiler para una semana es de 5.195 € más extras. Además de un 1% adicional por el hecho de pagar con tarjeta de crédito.

Hemos acordado, dadas las pequeñas dimensiones de las 2 cabinas de proa (correspondientes a los extremos de los patines del catamarán) en las que van a dormir las 4 niñas, que cada niña pague sólo media plaza de alquiler de barco, por lo que el coste total del alquiler se ha dividido entre 10 y no entre 12 personas.

Nuestra parte ha ascendido a 1.609 €, de los que ya pagamos un 50% a principios de febrero y el resto un mes antes del embarque.

Adicionalmente hemos contratado un seguro de cancelación para todos los tripulantes, que cubre la parte pagada y también la no pagada (de esta forma, en caso que hubiera fallado alguien, su parte pendiente de pagar no habría recaído sobre el resto de tripulantes).

Nos tomamos unas bebidas en una terraza próxima, y cuando llega el resto del grupo (otra familia con dos hijas de edades similares a las de las nuestras), nos vamos a almorzar a una de las sugerentes terrazas por las que habíamos pasado esta mañana. Las cuatro niñas optan por pizzas. David y yo nos decidimos por los calamares rebozados con patatas y unas enormes cervezas que nos sientan de lo más bien.

Constituimos un fondo de dinero común, con el que pagaremos los gastos durante esta semana.

Son alrededor de las 16:00 horas cuando decidimos repartirnos tareas.

Tres de los tripulantes, entre los que se cuenta el capitán, se quedarán a recibir las instrucciones correspondientes a la entrega del barco.

Otras tres tripulantes iremos al supermercado.

Y otro compañero acompaña en coche a David y a las niñas al camping, para recoger nuestro equipaje.

Mi memoria es muy volátil y relega rápidamente muchos detalles, pero no he olvidado el estrés que nos generó la compra de provisiones previa a la entrega de la autocaravana de alquiler canadiense. Y ahora no será para menos. Se trata de una compra para 12 personas durante 1 semana.

La comisión de intendencia ha hecho un buen trabajo y tenemos una lista con todo lo necesario para los menús previstos, pero las cantidades que vamos depositando en los 4 carros de la compra agobian e imponen. Por lo que en algún caso compramos menos cantidad que la que figura en la lista.

La compra asciende a 2.544,44 kunas (unos 332 €), que pago del fondo común. ...En muchos y pequeños billetes de 50 kunas (vienen a ser 50 billetes de unos 6,5 €), ya que pedí billetes pequeños a *La Caixa*, y esta vez me hicieron caso. Me los dieron realmente pequeños.

Regresamos al barco, e igual que ya sucediera en el trayecto de ida al supermercado, al coche que nos lleva se le enciende un chivato alertando de que la batería no carga. Además huele a goma quemada. Lo que es preocupante, pues dentro de una semana este vehículo tiene que regresar hacia Barcelona.

Ya en la marina, los dueños llaman al *RACC* y al rato aparece una grúa que se acaba llevando el turismo, para repararlo durante la semana que estaremos navegando. Dentro de la mala suerte, ha habido suerte.

Cargamos la compra en carros, para llevarla hasta el barco. A esta hora todos los barcos estamos haciendo lo propio, y los carros van muy buscados.



Foto Xènia



Foto Xènia

Componemos una cadena humana para cruzar las bolsas por la estrecha (y un tanto vertiginosa) pasarela que une el barco al muelle, y lo vamos colocando todo.

David me muestra el que va a ser nuestro camarote durante esta semana. Cama de matrimonio, armario ropero (tamaño autocaravana, quizás algo menos), cajón bajo la cama, repisa junto al cabecero y baño.



Foto Xènia, nuestra cabina

Hay 4 baños, uno por camarote doble, asignados a los 8 adultos. Y además hay otros 2 pequeños espacios en proa, en los patines, donde duermen las 4 chicas, de 2 en 2. Las dos

mayores a estribor, las dos “pequeñas” a babor. Sin baño, lo que no es problema. Cada una usará el de sus padres.



Foto Xènia, cabinas de proa, residencia de sirenas



Foto Irene, cabina sirenas “mayores”

Todos los espacios me parecen generosos, viniendo de una autocaravana de 6 metros en la que vivimos 4 personas y 2 perros.

Además hay un gran salón interior, con cocina. Y una “terrazza” exterior, con espado para 8 personas apretaditas, siempre y cuando a alguien no le importe estar sentado en un taburete ubicado en el extremo.

El barco es muy nuevo. Tiene generador (lo usaremos para la *Nespresso*). Hemos traído un inversor (que en su día compramos para usarlo en la autocaravana de alquiler en el Canadá), que nos permitirá cargar cámaras y teléfonos.

Las niñas hace rato que han empezado con su sesión fotográfica. Al poco disfrutamos de una espectacular puesta de sol, la primera de toda una serie.





La gente de *Pitter* nos ha recomendado no salir de puerto hoy. Es tarde y todos los fondeaderos cercanos estarán ya ocupados.

Así es que una vez tenemos todo más o menos ordenado, aprovechamos la existencia de duchas en la marina (llevamos rato viendo desfilas a gente con neceseres y toallas) para estar un rato bajo el chorro de agua dulce.

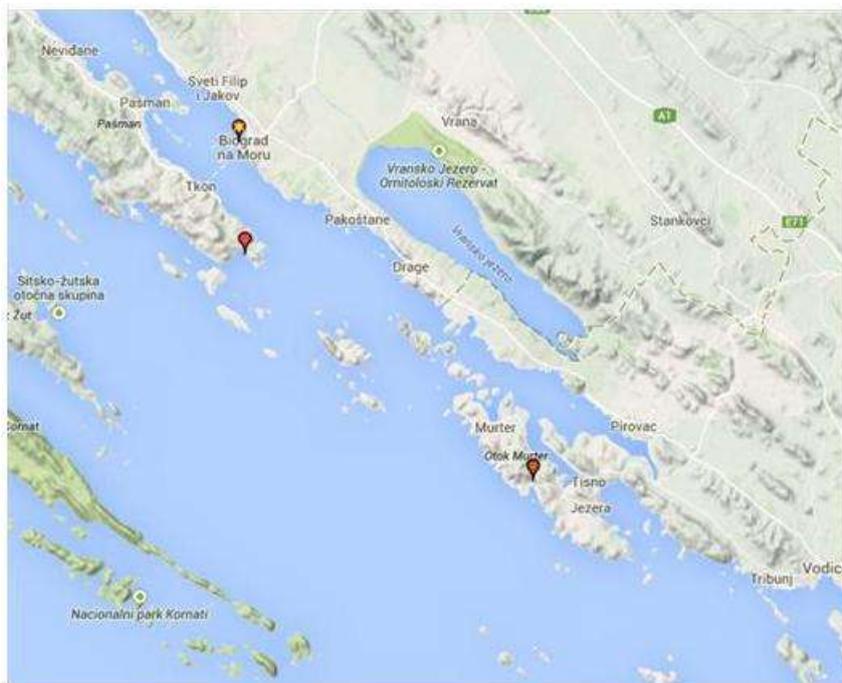
Cenamos tostadas con patés e ibéricos, todo ello regado con vino croata y cava catalán (este último gentileza del capitán y familia). Somos conscientes de que desde el pantalán debemos provocar una cierta envidia, como siempre nos la han provocado a nosotros los barcos que festejaban similar celebración en el puerto.

Pase de pijamas de verano (en muchos casos, yo inclusive, estrenamos modelito) y a la cama, mañana queremos salir temprano del puerto.

Escarpines: 3x50 HKR
 Camping *Soline*: 435 + 1723,40 HKR
 Fondo común: 6.000 – 1250 HKR
 Bebidas terraza: 106 HKR
 Alquiler barco: 1.609 €
 Pago previo embutidos ibéricos barco: 52 €

Domingo 17 de Agosto: Navegación (0 km)

Primer fondeo, circunnavegación a la isla de *Murter* y noche frente a *Camping Kosirina*



Uno de mis grandes temores al planear estas vacaciones era pasar calor en el barco. Esta primera noche David y yo hemos dejado abiertas las dos ventanas y el tambucho (claraboya) de nuestro camarote, y con gran satisfacción hemos acabado tapándonos con el edredón. Lo que nos tranquiliza enormemente frente a esta semana de navegación.

Me he despertado a las 06:00. Lo único que se oía era un sobrecogedor, profundo e inmenso silencio. Tras filmar con sigilo las primeras luces que empiezan a iluminar el ahora tranquilísimo puerto, me he vuelto a meter en la cama.

Al cabo de un rato decido levantarme. Voy a los aseos de la marina. Me encuentro con otra de las tripulantes que también está levantada. Buscamos una tienda cercana, y compramos algunas de las provisiones que ayer omitimos debido al agobio que nos provocó el imponente tamaño de los carros. También compramos hielo.

Constataremos después que las dos neveras del barco funcionan maravillosamente bien a 12V (muchísimo mejor que la de nuestra autocaravana a 12V), pero por tradición de nuestros acompañantes expertos en navegación, llenamos con hielo el compartimento de las botellas de gas (no lleva botellas de gas), convirtiéndolo en una nevera, al tiempo que también metemos hielo en la pequeña nevera portátil que ellos se han traído de casa, conectada a 12V.

Nos tomamos nuestro primer *Nespresso* a bordo, usando la cafetera que nos hemos traído de la autocaravana. Tenemos corriente eléctrica del amarre. Del surtido de vasos de cristal que lleva el barco (12 unidades de distintos tipos de taza, copa y vaso i), los de chupito tienen la medida exacta para el café matutino.

Por practicidad, cada uno nos hemos traído de casa nuestras cápsulas preferidas, que llegan a juntarse de múltiples y variopintos colores, a los que todavía hay que sumar algunas cápsulas de té.

Café sí, pero desayuno no, eso ya lo haremos una vez estemos fondeados en nuestro primer destino.

Y por fin soltamos amarras y salimos de puerto. El capitán pone en marcha lo que a mí se me antoja una mole de barco (no deja de ser un bicasco, que ocupa dos amarres), y con unas pausadas y prudentes maniobras sale por la bocana del puerto, mientras que el resto de la tripulación asistimos en la tarea de levantar defensas y observar referencias para cuando debamos regresar, dentro de una semana.



Salimos de puerto (Foto Xènia)



Dejamos tierra atrás

David, las niñas y yo ya llevamos puestos desde ayer los parches anti-mareo *Scopoderm*, válidos durante 3 días o 72 horas (los iremos reponiendo). En casa todos somos muy prodives a los mareos en los viajes por mar, y este aspecto queremos llevarlo asegurado. Tuvimos que ir a buscarlos a Andorra (la farmacia andorrana se aprovisionó en Francia), pues en España los retiraron de las farmacias hace ya algunos años. Tienen algunos efectos secundarios, de los cuales sólo percibimos una leve dilatación de las pupilas que nos impedirá enfocar y leer los textos pequeños. Yo no haré mucho caso (con la edad ya voy acostumbrándome a ello), pero las niñas estarán preocupadas hasta que se nos ocurra comentar que la causa del “desenfoque” son los parches.

Primeros momentos de navegación. Vamos tomando posiciones en el barco. Unos, junto al capitán comentando la instrumentación y el derrotero. Otras, en el tostadero de sirenas (red delantera). Servidora, buscando siempre la escurridiza y fina sombra de la botavara.



Tostadero de sirenas



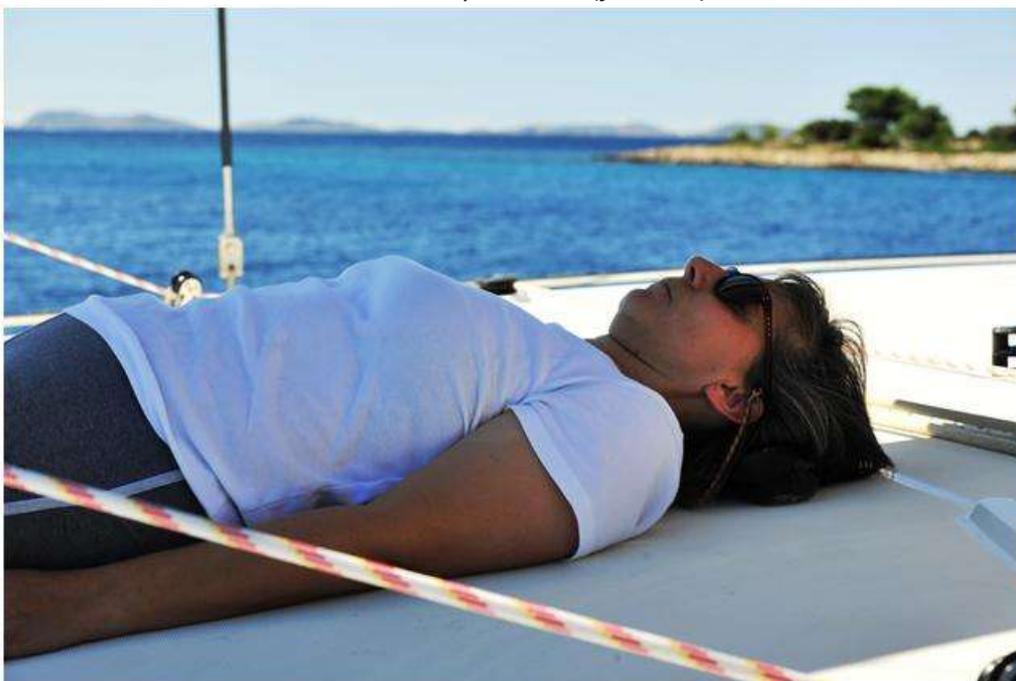
Tostadero de sirenas (Foto Xènia)



Tostadero de sirenas (foto Arantxa)



David toma posiciones (foto Eva)



Eva bajo la sombra de la botavara

Fondeamos en una isla. Son las primeras prácticas para comprobar en qué punto tirar el ancla, cuántos metros de cadena soltar con respecto a la profundidad del lugar, etc.

Desayunamos. Habríamos querido tostar el pan en el horno, pero no conseguimos encenderlo (quizás tenga algo que ver con que no llevamos bombonas, aunque los fogones de la cocina sí funcionan a gas) y optamos por usar el tostador que nos hemos traído de la autocaravana, que funciona sobre los fogones de la cocina. El resultado acaba siendo un montón de rebanadas tostadas que huelen de lo más sugerente.

Otro rato de navegación y fondeamos en una gran y protegida cala de la isla de *Murter*, en la que se halla el camping *Kosirina*. Somos bastantes los barcos anclados en este remanso. Aquí toca baño. Todo el mundo al agua. El color del agua es bonito, sin llegar a ser la mezcla de tonos de turquesa que habíamos visto por Internet. Todos disfrutamos del agua. Primeros chapuzones desde proa, inmersiones, nadados por entre los dos cascos. Vacaciones.



Baño (foto Xènia)

Tras el baño, el capitán nos prepara unas caipiriñas, riquísimas. Almorzamos pica-pica y sandía.

Hoy ya no nos moveremos de aquí. Por consejo de *pitter*, es recomendable llegar no muy tarde al fondeadero donde pernoctaremos y así poder elegir lugar, sin echarnos encima de otros barcos ya situados.

Tras el almuerzo, unos duermen la siesta, otros leemos, y de esta forma dejamos pasar el rato.



Pasando la tarde

Arantxa y Aina van nadando hasta la playa y vuelven con la piel arrugada como uvas pasas, una hora después.

Preparamos la cena. Hoy tenemos macarrones y *cevapcici*.

Oscurece. Hay poca contaminación lumínica y se ven muchas estrellas.

Dos de las tripulantes se dan un baño nocturno. Yo he cogido algo de frío y no me animo a acompañarlas. El agua está muy tranquila, no hay viento.

Somos unos cuantos los veleros dispuestos a pasar noche aquí. Me quedo un rato ensimismada ante el rítmico movimiento de vaivén de las luces de fondeo, ubicadas en lo alto de los mástiles.



Veleros fondeados

Scopoderm: 140,73 € (3 cajas de 5 parches)

Lunes 18 de Agosto: Navegación (0 km)

Navegación por el archipiélago de *Sibenik*, noche de *cremat*



Nos levantamos sobre las 7:00. Lavamos las copas de anoche y nos tomamos el *Nespresso* mañanero.

David y otro tripulante tienen por encargo una misión especial. Bajar a tierra en el *dinghy*, con la intención comprar algunas cosas en el supermercado del camping y además tirar la basura. Pero no hay supermercado (o no alcanzan a encontrarlo), sólo una furgoneta en la que venden pan y otra con fruta. Regresan con tomates, melocotones, ciruelas, y ... con la basura. Les han increpado por pretender dejarla en los contenedores del camping e incluso una señora, visiblemente enfadada, les ha amenazado con arrojarles una piedra. Para ellos debemos ser unos más de los muchos ocupantes de barcos que fondeamos en “sus” aguas y pretendemos dejarles nuestra basura.

Abandonamos la cala y desplegamos la vela mayor.



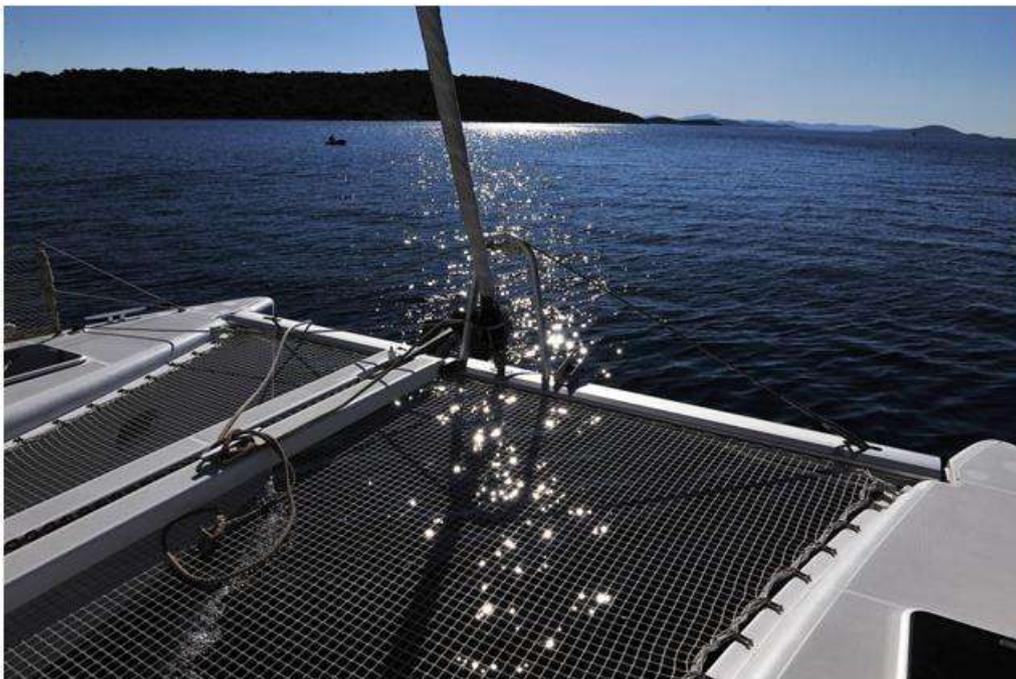
Despliegue de la vela mayor, foto Xènia



Mayor desplegada

Tras un rato de navegación llegamos al pequeño puerto de la isla *Kaprije*. Nuevo desembarco en *dinghy* de nuestros expedicionarios. Esta vez cumplen con casi todos los objetivos: Regresan con todo lo anotado en la lista de la compra (excepto el hielo), y sin la basura.

Reemprendemos la navegación.



Navegación



Islas del archipiélago de Sibenik

La capitana y yo resolvemos llenar algunas bolsas de agua mineral y otras con agua de mar. El objetivo es comprobar si llegan a congelarse en las neveras del barco. Podríamos usar el hielo de agua dulce para los *gin-tonics*, y el del agua salada (aunque ya sabemos que tiene un menor punto de congelación, pero la materia prima abunda aquí ...) para esparcirlo en el compartimento “del hielo” (de las botellas de gas, en realidad) y en la nevera pequeña.

Llegamos a *Otok Zirje* (isla *Zirje*), nos quedamos en una cala muy protegida situada en la cara norte de la isla. Es hora del baño. Las chicas disfrutaban del baño y de su intensa sesión fotográfica, que incluye también el avistamiento de una estrella de mar.



Baño en la cala



¿Fría? Foto Xènia



Sirenas en la cala



Disfrutando del agua, foto Arantxa



Aina y al fondo el Bella II (foto Arantxa)



Aina, foto Xènia



Xènia, foto Aina



Estrella de mar, foto Xènia

Tras el baño me lavo la cabeza con agua de mar y mi tratamiento de queratina (al que no le gusta nada la sal, pero aquí hay una poca). Y para mi sorpresa el cabello queda fino, y no apelmazado como me temía.

Las cuatro jóvenes sirenas almuerzan macarrones de la cena de ayer, además de pan con tomate, sardinilla y atún, mientras reiniciamos navegación. En el segundo turno nos toca a los ocho adultos, uno de los cuales se queda al timón.

Al cabo de un rato desplegamos velas y apagamos el motor. Tenemos por delante una agradable navegación, hasta llegar a la bahía de *Rogoznica*. El capitán duda entre quedarse en la zona de boyas, amarrado a una de ellas, o bien dirigirse a la zona de fondeo. Opta por esta última. Soltada el anda, las niñas primero y uno de los adultos después se van nadando hasta la playa, que como casi todas las de la zona, es de piedras. Sesión generalizada de duchas a su regreso. Y sesión fotográfica justo después. Nos ponemos las camisetas de Croacia 2014 y posamos con las preciosas galletas que ha hecho Irene, con motivos marineros. Yo elijo una estrella de mar y un tiburón.



Foto de grupo, camisetas Croàcia 2014 y galletas hechas por Irene, foto Xènia

Todo ello con una espléndida puesta de sol al fondo.



Anochece

Tras un rato de calma, preparamos la cena: Ensalada de garbanzos con zanahoria rallada, tomate, cebolla y rúcula. Y filetes de pechuga de pollo. Regado todo con vinos y cava. Y unos *Ferrero Rocher* que para alegría de todos los presentes han subido a bordo tras la segunda expedición en *dinghy* del día de hoy.

Y ahora es el turno del *cremat*. Tengo grandes recuerdos de este momento vivido en ocasiones anteriores. He traído los enseres e ingredientes necesarios. Otros años habíamos desembarcado en *dinghy* para prepararlo en la playa, imagen que se me ha quedado grabada por los tiempos. Este año nos quedamos a bordo. Calentamos el ron en la cacerola de barro, junto con los granos de café, azúcar, canela en rama y piel de limón. Sacamos la cacerola a la mesa de fuera, donde lo encendemos, e iniciamos una cantada de habaneras que el *spotify* nos permite prorrogar. Con más o menos desafines, para regocijo de las jóvenes sirenas, que jocosamente nos reproducirán la grabación en diversas ocasiones, con nuestros momentos estelares.

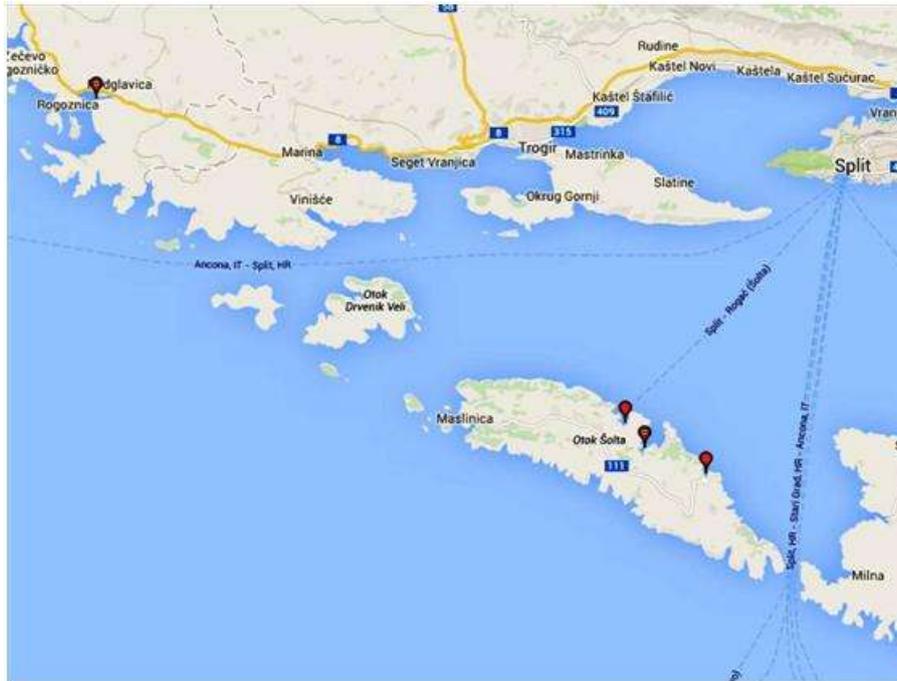


Cremat

Fin de fiesta. Nos vamos a la cama sin ni siquiera lavar los platos.

Martes 19 de Agosto: Navegación (0 km)

Navegación por la isla de Šolta



Nos levantamos poco después de las 7:00. Lavamos los platos que anoche dejamos pendientes tras la cantada de habaneras.

La comisión de desembarco sale en busca de un contenedor donde dejar la basura. Misión que hoy completan sin incidencias.

Nos tomamos el *Nespresso* mañanero y emprendemos navegación, con importantes olas rompiendo por la proa, lo que la convierte en un lugar emocionante y sobretodo muy refrescante, donde induso David y yo pasamos un rato.



Desayunamos en ruta, tostadas y embutidos.

Llegamos a *Rogač*, en la isla de *Šolta*. Se trata de una cala con puerto, donde recalán los *ferries* que enlazan la isla con *Split*. También hay gasolinera e hinchables en la playa. Las niñas se bañan, con la mala fortuna de que Xènia se hace un corte en el pie. Tanto a ella como a David, las heridas se les tienden a complicar con facilidad, por lo que habrá que estar alerta, lavar y vigilar.



El capitán y otro tripulante bajan en *dinghy* hacia la gasolinera, donde compran cervezas y hielo. Mientras, el resto de tripulantes nos bañamos. Yo no sé si repetiré baño esta tarde, por si acaso me enjabono. El aclarado, como siempre, con agua salada.

A su regreso, el capitán prepara unas *caipirinhas* y organizamos una asamblea para concretar el plan para el resto del día. Decidido lo cual, preparamos el almuerzo, por turnos. Tenemos achicoria, tomates, sardinas, atún y tostadas con patés.

Hace calor, no corre el aire, pero el barco parece que abre el apetito y nunca sobra nada. De postres tenemos sandía. Algunos cafés, y lavamos los platos para salir hacia la próxima cala, que resulta ser el puerto de *Stomorska*, en el que está prohibido fondear.



Por lo que retrocedemos y fondeamos en la bahía de *Nečujam*, en otra cala en la que sí está permitido, frente al restaurante *Konoba Mareta*.

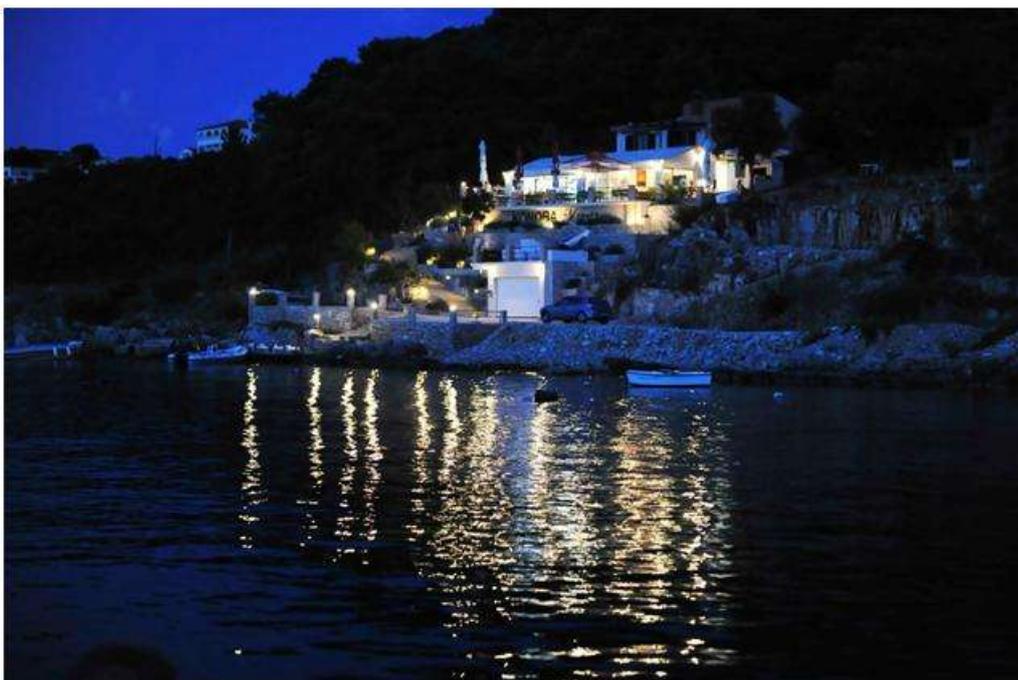
Uno de los tripulantes ha prometido a las niñas unas sesiones prácticas de manejo del *dinghy* a motor. Suben todas con él. Pero no consiguen arrancar el motor. El *dinghy* se va alejando paulatinamente, y finalmente los ocupantes del velero vecino les remolcan hasta nuestro barco, bajo nuestros entusiastas aplausos. Tras rellenar el depósito de combustible, el motor acaba por arrancar y las niñas pueden dar una vuelta cada una, caña en mano.





Telefoneo a la pensión de mascotas, me comunican que los peludos están bien y son felices. Lo que me tranquiliza profundamente.

Estamos fondeados frente a un restaurante, en el que cenaremos hoy. Bajamos a tierra en 2 turnos de *dinghy*. El restaurante tiene terrazas a distintos niveles y está completamente iluminado, es precioso. Nos sorprende el hecho que está bastante vacío, no sabemos si será demasiado tarde y todo el mundo ha cenado ya. Son las 21:00 horas.

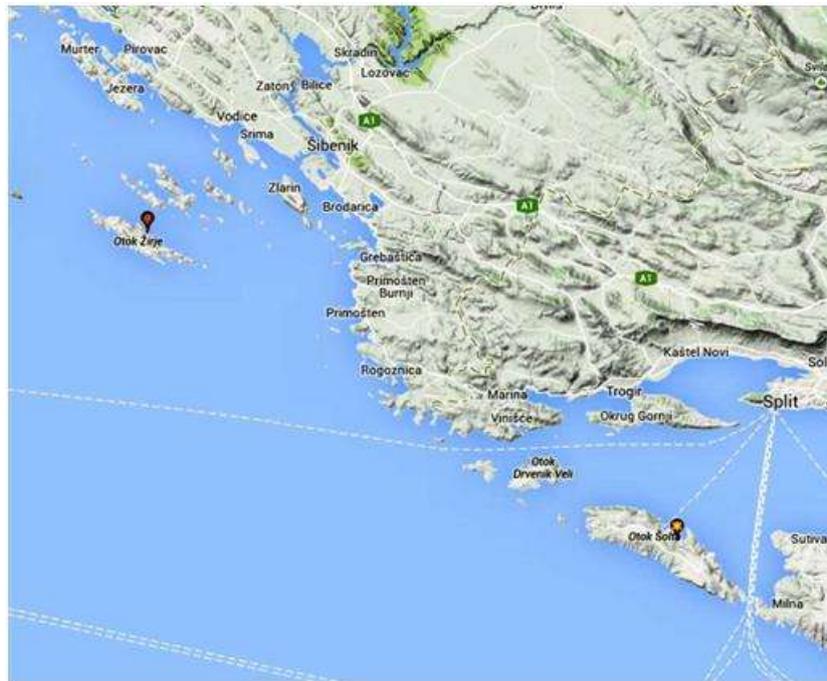


Los adultos pedimos una pieza de lubina o dorada según el gusto, regado con vino blanco. Las niñas toman pasta y unos *panquekes* de chocolate.

Regresamos hasta el barco nuevamente en 2 turnos de *dinghy*. Nos tomamos una última copa antes de irnos a la cama. Las niñas se conectan a la *wifi*. Hay 5 conexiones simultáneas y ellas tienen asignada la franja horaria nocturna.

Nos retiramos a dormir. La noche es plácida, sin viento. Se oye el chapoteo del mar, en total tranquilidad. El color del agua y de la vegetación nos recuerdan más a un lago de montaña que a una cala marina.

Miércoles 20 de Agosto: Navegación Šolta – Zirje(0 km)



Nos levantamos sobre las 07:00 y lavamos las copas de la sobremesa de anoche. Por suerte - ventajas de cenar fuera- no hay platos que lavar.

Levamos anclas y nos movemos hacia la cala contigua, en la que hay playa, muelle y una tienda de comestibles. La expedición del *dinghy*, que lleva consigo la basura y la lista de la compra, hoy está compuesta por David, Xènia y Ramon. Al cabo de un rato Ramon vuelve en solitario, no han cogido dinero suficiente. Otro rato después regresan, con todos los objetivos cumplidos. Excepto el del hielo, el correspondiente establecimiento todavía no ha abierto al público.

Desayunamos en ruta, las jóvenes primero (pan con *nutella*, *croissants*, yogures), y los adultos después (pan y embutido). El pan ha llegado caliente de la panadería, no es necesario tostarlo. Y además tenemos *croissants* pequeños, ¡un auténtico lujo!

Tras un rato de navegación, entramos en una cala y nos damos un baño. Hoy hace más calor que otros días.

Después del baño, el capitán prepara unos *gin tonics*, con el hielo (de agua dulce) que hemos fabricado en la nevera del barco, que funciona extraordinariamente bien a 12V. Al agua salada le cuesta más (lógicamente), pero parte de la misma se ha congelado también, y ya se puede usar para poner latas en fresco.

Reemprendemos navegación. Primero almuerzan las dos sirenas más jóvenes, pan con embutido (Aina acaba de descubrir que le gusta el chorizo). Después las otras dos, que prefieren ensalada de patata con huevo duro, atún y mayonesa. El mismo menú que tendremos los adultos, en el siguiente turno.

A David le toca la guardia del timón, él tiene plato combinado en su puesto de vigilancia.



Tras otro rato de navegación llegamos a la cala (en la isla de Zirje) donde fondeamos para pasar noche. Está orientada al norte y es muy protegida.





Tras lavar los platos, toca baño. Pese a que estoy muy acalorada, a mí me da pereza y me abstengo.



David le hace una cura a Xènia. El corte que se hizo ayer en el pie empieza a infectarse. Le aplica crema antibiótica, de la que afortunadamente había un tubo en el botiquín del barco. Lo que hace algo más complicado que Xènia se lave la cabeza: Le envolvemos el pie con una bolsa, ella se coloca cabeza abajo en la escalerilla del barco, y Arantxa y Aina, desde el agua, la enjabonan y aclaran.



Después del brindis correspondiente a las 100 millas, empezamos a preparar la cena. *Spaghetti carbonara*. Al tiempo que se fríe el pez que ha pescado Arantxa.

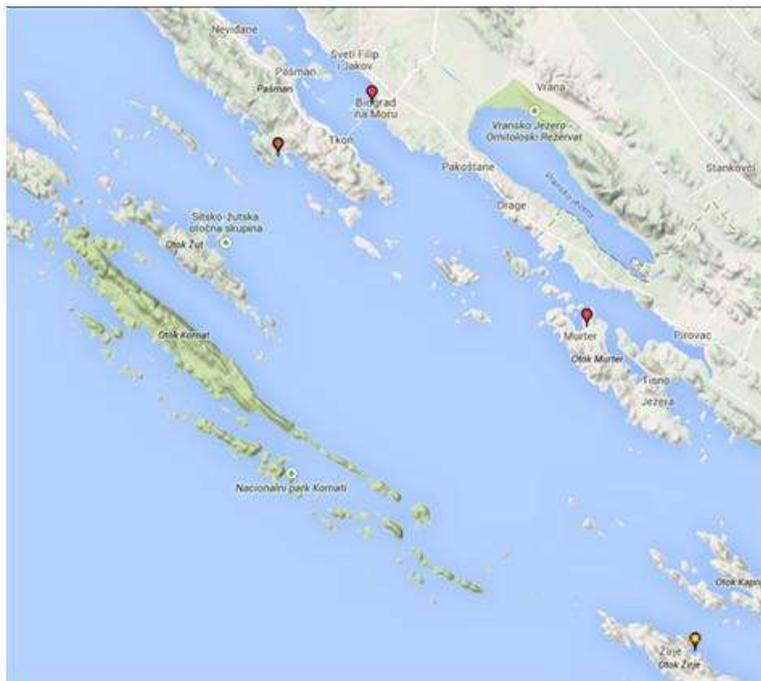
En algún momento constatamos que David, Xènia, Aina y yo no enfocamos al leer, como efecto secundario de los parches anti-mareo.

Tras la cena, las niñas se retiran a sus cabinas y los adultos nos tomamos una copa de cava mientras contemplamos la tormenta de rayos, aunque sin truenos todavía. No obstante, está anunciada para esta noche, por lo que lo recogemos todo a conciencia.

Hay mucha humedad. El suelo está mojado y los edredones húmedos. Hace bochomo, es el primer día que lo notamos. La tormenta se aproxima.

Jueves 21 de Agosto: Navegación Zirje - Pašman (0 km)

Repostaje en Murter, reparación en Biograd



Nos levantamos sobre las 07:00. El capitán, Marta y Ramon han estado turnándose cada hora durante esta noche para vigilar si se desataba la tormenta y si nos desplazábamos de lugar. Mar adentro había unos barcos pescando, con unas potentes luces encendidas, que han permanecido en sus posiciones toda la noche.

Nos preparamos un delicioso *Nespresso* y levamos anclas.

Nuestro siguiente destino será la *Marina Hramina*, en la isla de *Murter*. Un lugar ideal para saltar a las islas *Kornati*. Aquí podremos repostar hoy, evitando las previsibles colas de mañana en la gasolinera de *Biograd*: Será día de regreso de los *charters* y casi todos queremos devolver el barco con el depósito lleno de combustible.

Según nos aproximamos a nuestro destino, la tormenta acecha. El sol es perseguido por las nubes, y el contraste es dramático. El gris oscuro del cielo realza el insolente turquesa del agua. Los colores son embriagadores, preciosos, y fugaces: *se "atormenta" una "vecina"...*



Amarramos en la gasolinera de la marina. Las tripulantes (féminas) nos dirigimos al supermercado cercano, mientras que los tripulantes se quedan a bordo, colaborando en el repostaje y el vaciado de basura. A nosotras nos pilla la lluvia cuando estamos regresando con la compra. Es una tormenta de verano con todas las de la ley, intensa y repentina.

Soltamos amarras, salimos de la gasolinera y nos quedamos fondeados en la misma bahía, no muy lejos del lugar, mientras esperamos a que escampe.



Las niñas hacen castillos de naipes, nos apiñamos todos en el comedor y constatamos lo reducido del espacio al no poder salir a cubierta.



De repente, un rayo cae muy cerca de nuestra posición. Oímos el trueno a la par. Nos da la sensación de que tiene que habernos caído casi encima. Debido al pulso eléctrico, nos hemos quedado sin instrumentos de navegación. Sin GPS, velocímetro, anemómetro, profundímetro...

Marta telefonea a *pitter*, quienes nos aconsejan regresar a *Biograd*, donde intentarán repararnos la avería. Nos desaconsejan rotundamente la navegación por las islas *Kornati* (nuestro destino para mañana, último día de navegación) sin instrumentos.

Al poco rato sale el sol, como si no hubiera llovido. Ponemos rumbo a *Biograd*... Con la mala fortuna de que poco antes de llegar hay un tramo con bajos y tocamos fondo (sin profundímetro, de repente hemos visto -y oído- el fondo muy cerca). Ramon salta al agua y ve un pequeño golpe en el casco.

La bocana de entrada al puerto de *Biograd* nos parece mucho más pequeña de lo que la recordábamos.

Alguien de *pitter* ya nos está esperando y nos asiste en las maniobras de amarre. En seguida sube a bordo y sustituye las piezas quemadas.

Mientras tanto, vamos pasando por las duchas de la marina y disfrutamos de su chorro generoso. Agua dulce, caliente y abundante.

Las jóvenes sirenas se van de compras a los muchos tenderetes cercanos a la marina. Aina necesita unas chanclas nuevas, las viejas se le han roto. Xènia vuelve con un vestido nuevo, Irene con unas gafas de sol ...

El capitán y algunos tripulantes salen en busca de *tickets* para las *Kornati*, con descuento. Pero vuelven sin ellos.

Cuando las niñas regresan al barco, todavía amarrado, almuerzan a bordo: *espaguetis* de ayer, con embutido y yogures. Ya fuera de puerto, es el turno de los adultos: Sacamos el paté y las tostadas.

Me toca el puesto de vigilancia al timón, mientras el piloto automático nos lleva y el resto de la tripulación almuerza.



Llegamos a una tranquila cala de la isla de *Pašman*, con una vegetación de un bello color verde, que de nuevo me recuerda mucho más a un lago que al mar. Las niñas se zambullen en

el agua sin dudarle, y se bañan mientras el sol nos regala con un larguísimo atardecer. El agua está en total calma.





(Xènia y Aina, foto Xènia)



(Bella II, foto Xènia)



(Atardecer en Pašman, foto Xènia)

Ramon y Pepa preparan unas *caipirinhas*, Marta pone en marcha el arroz de la cena, que irá acompañado de salsa de tomate y salchicha de *Frankfurt*.

Esta noche enciendo el segundo *cremat*, aunque por unos momentos la lluvia nos desaloja de la mesa exterior. Trueno y relampaguea. Por suerte, al cabo de un rato parece que la tormenta se aleja.

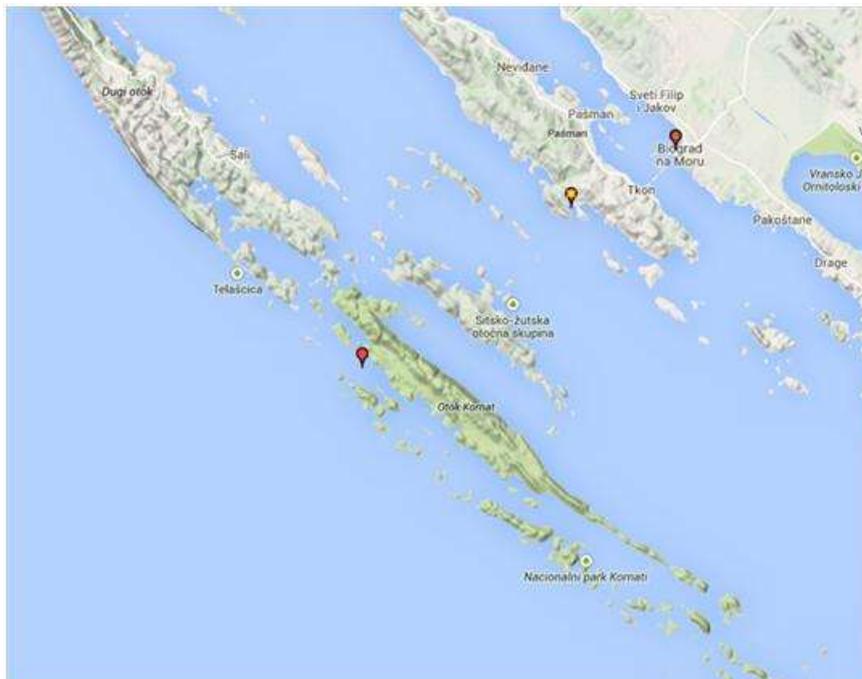
Nos vamos a la cama. Afortunadamente no es noche de bochorno. El aire que entra por el tambucho es fresquito.

Chanclas: 70 HKR

Vestido: 185 HKR

Viernes 22 de Agosto: Navegación Pašman - Biograd (0 km)

Último día de navegación, el paraíso de las *Kornati* y regreso a *Biograd*



Esta noche ha habido tormenta de rayos, acompañada de lluvia. En mitad del sueño hemos tenido que cerrar el tambucho. La temperatura era confortable, aunque sin necesitar los edredones.

Me despierto sobre las 6 de la mañana. Las primeras luces del día se reflejan sobre el mar. Una visión sublime. Pero no saco la cámara de video. Me desvelaría, decido continuar durmiendo.

Vuelvo a despertarme sobre las 7:20 y oigo ruidos. Esta vez salto de la cama, ya nos estamos poniendo en marcha. Nos tomamos el *Nespresso* de rigor, acompañado de unas galletas *Príncipe* que compramos ayer en el supermercado. Algunos tripulantes se dan un baño matutino. El agua está quieta, cual si de un lago se tratara.



Levamos anclas, y ponemos rumbo hacia las islas *Komati*. Desayunamos en ruta. Por fin ha llegado el gran día. Para David y para mí se trata de la parte más esperada del viaje, de la que hemos estado viendo algunos videos, el mapa de la zona y material diverso. Un parque natural compuesto de multitud de islotes, con zonas concretas donde se permite el fondeo.

Cruzamos por uno de los dos puntos de entrada al archipiélago. Vamos pendientes de en qué momento nos cobrarán las tasas diarias. Ayer en *Biograd* nos comentaron que si no habíamos pagado por adelantado, ya pasaría alguien en lancha neumática a cobrarnos.



El primer tramo por el que navegamos es precioso. Parece un decorado, una hermosa piscina con barcos de juguete. El agua está totalmente en calma y tiene un sugerente color.



Nos detenemos en un idílico rincón y nos zambullimos sin pensarlo. Sin duda, será el mejor baño de estas vacaciones.





Levantamos el ancla. Navegamos por entre islotes con muchos barcos en sentido contrario, tanto privados como de turistas. Es hora punta.

Fondeamos en otra cala, donde de nuevo nos bañamos. Estamos cerca de un embarcadero donde recalcan muchos barcos de excursiones y desembarcan al personal. Tras cruzar a pie un pequeño istmo se llega a una bonita playa, la que aparece en todos los folletos. A nosotros nos queda pendiente para otra ocasión. Tal como me había comentado una guía turística croata, éste es un paraíso para la navegación, y tiene suficientes atractivos como para dedicarle la semana completa. Es una lástima haber relegado la visita únicamente al último día.

El capitán y Marta preparan unos *gin-tonics*, que acompañados de unos *nachos* están de excepción.

En ese momento se nos aproxima la lancha neumática de los vigilantes del parque. Nos cobran la entrada o tasa, que va en función de la longitud del barco. Nos cuesta 500 kunas.

Todavía cambiamos de cala y nos bañamos por tercera vez. Es la despedida de las bellas aguas croatas, y disfrutamos una vez más de ellas.



Almorzamos en ruta. Las niñas toman arroz blanco de ayer con tomate, e incluso con “nutella”. En el turno de los adultos aparecen nuevamente en escena los embutidos y patés.

Aprovechamos este trayecto de regreso para saldar cuentas, repartir el dinero en efectivo que ha quedado en el fondo común, etc., y para cuando nos damos cuenta, ya estamos entrando en *Biograd*.

La maniobra es un tanto complicada, debemos evitar enganchar alguno de los muertos a los que se han amarrado los barcos que ya han llegado a puerto. Pero tras algún que otro intento nos colocamos en nuestro lugar, lo que celebramos con una botella de cava (bebida, no rota “inútilmente” contra el casco ¡). Mientras, se prepara un largo y espectacular atardecer.



Esta aventura está llegando a su fin. Tiramos la basura, pasamos por las duchas, cenamos, nos repartimos las provisiones sobrantes y nos disponemos a pasar nuestra última noche en el *Bella II*. Mañana temprano alguien de *pitter* vendrá a inspeccionar el barco.



Sábado 23 de Agosto: Biograd - Ljubljana(416 km)

El regreso a Dolomitas, primera etapa



Me despierto a las 06:00. Me asomo por el tambucho, cámara de video en ristre, absorta ante la embriagadora escena del amanecer despuntando sobre el puerto. Me vuelvo a meter en la cama hasta que suene la alarma del despertador, dentro de media hora.

Y llega el momento de ponerse en marcha y recoger las últimas cosas: todo lo que todavía tenemos en el aseo, y también la cafetera *Nespresso*, ya preparados los cafés mañaneros.

Nacho y Jordi acompañan en coche a David (con todos nuestros trastos) hasta el camping, donde nos está esperando nuestra querida autocaravana. Por un malentendido, David no regresa con ellos, se queda allí.

Mientras, las niñas y yo esperamos con el resto del grupo a que alguien de *pitter* venga a revisar el barco. Por suerte, no ponen pegas a nada: Ni al golpe de anteayer en el casco, ni a algún vaso y plato rotos, ni a una pequeña cantidad de combustible que falta para que el depósito esté completamente lleno, ni tampoco al botiquín que hemos desprecintado para usar la crema antibiótica con la que curar la herida de Xènia. Nos devuelven la fianza íntegra.

Es una lástima pero, pese a habernos repartido anoche la comida sobrante, dejamos a bordo celulosa, leche, agua, pan integral, ciruelas, jabón para lavar platos, Son artículos que abultan bastante y que nosotras no podremos llevarnos a pie hasta el camping. Los habíamos dejado para desayunar hoy.

Nos despedimos del resto de tripulantes. Las niñas y yo vamos andando por el paseo marítimo, atestado de gente, pasando junto a la pequeña playa que vimos hace una semana, y que sigue a tope de bañistas. ¡Bienvenidas al mundanal ruido!.

Había previsto (y reservado) quedarnos hoy en el camping, y de esta forma ducharnos, hacer algo de compra y relajarnos. Pero es muy temprano y ya estamos listos, súbitamente cambiamos de opinión. Ya estamos más que relajados tras estos días de navegación, estamos duchados de anoche y nos apetece huir hacia lugares más tranquilos. O sea que hacemos el *check-out*, vaciamos y llenamos aguas en el área del camping, y ponemos pies en polvorosa, anhelando llegar al frescor de las montañas. De paso, adelantaremos en un día nuestro reencuentro con Mateo y Knut. Son las 10:21, estamos a 24,1°C y tenemos 136.692 km. en el marcador.

Sólo es necesario recorrer unos pocos kilómetros, subir a la meseta que se eleva por detrás y por encima de la costa, para que la vegetación cambie... Ya es todo verde. Tenemos 21,6°C de temperatura exterior y hace un rato había 29°C...

Empieza a llover. A las 12:13 la temperatura exterior es de 16,7°C, y continuará bajando hasta llegar a los 12,5°C.



Nos detenemos para almorzar un *pica-pica* después de una gran retención provocada por un peaje. Y después entramos en otra monumental retención. Nos dejamos llevar por el *TomTom*, que esta vez ha elegido pasar cerca de la costa, por *Trieste*. Ahora nos damos cuenta de que habríamos preferido ir por el interior, hacia *Zagreb*, como hicéramos en el viaje de ida. Pero ya estamos muy cerca de *Trieste*.

Sobre las 18:00 horas, y tras mucho rato lloviendo, por fin sale nuevamente el sol. Tras hacer una hora de cola para cruzar un peaje de 2€, y viendo la retención de la salida hacia *Trieste*, decidimos cambiar repentinamente de rumbo e ir hacia *Ljubljana*. Vale más tarde que nunca.



Todavía nos toca hacer algo de cola en la frontera entre Croacia y Eslovenia.

Quisiéramos encontrar un camping donde sacar la mesa y las sillas al fresco. Todavía con luz de día, unos 40 km. antes de llegar a *Ljubljana*, nos detenemos en una población, con intención de pasar noche en un aparcamiento. No vemos mejores alternativas y no queremos apurar. Deshacemos las bolsas del barco para sacar la ropa (el resto lo habíamos ordenado esta mañana) y lo colocamos todo. Nos sentamos a cenar. De repente, alguien nos golpea la ventana de un manotazo, suponemos que un joven que se dirige al bar de copas que David dice haber visto cerca. Acto reflejo, las niñas y yo pegamos un alarido de espanto. No vemos otra que movemos a otro lugar del pueblo y terminar de cenar. Sosteniendo en marcha como podemos ollas y platos.

Ya cenados, nos parece buena opción irnos a dormir al aparcamiento de la estación de ferrocarril de *Ljubljana*. Nos viene en ruta para mañana y tenemos las coordenadas de *scruti* (gracias!), o sea que vamos sobre seguro. Es un aparcamiento de pago con barrera, no habrá botellón de sábado noche.

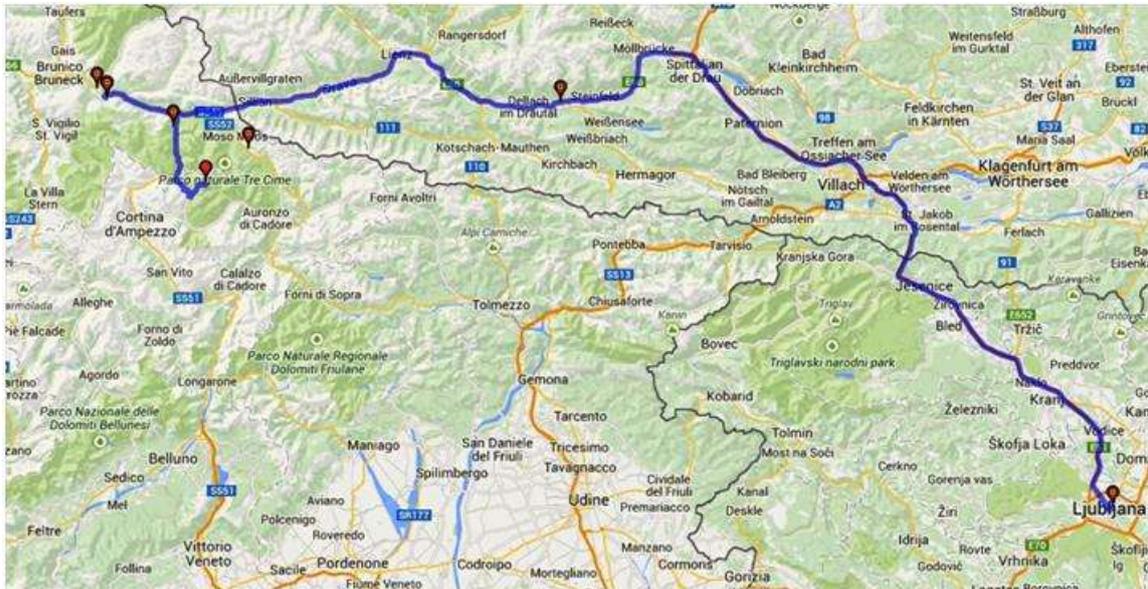
Ya instalados, se respira tranquilidad. De vez en cuando oímos pasar algún tren, pero no nos preocupa en absoluto. Es nuestra primera noche tras bajar del barco y agradecemos volver a nuestras camas y costumbres habituales.

Diesel: 136938 km, 35,99 l, 10,28 HKR / l, 369,98 HKR

Peaje: 216 +15 HKR

Domingo 24 de Agosto: Ljubljana (Eslovenia)- Refugio Auronzo (Italia) (319 km)

Reencuentro con Mateo y Knut, noche en Dolomitas



Nos levantamos a las 08:45 y decidimos cambiar de ubicación para desayunar. Aunque hemos dormido muy tranquilos, preferimos buscar unas vistas con menos hormigón y sin tanto *graffiti*.

Doy una vuelta por la estación en busca de *croissants* y yogures. Resulta del todo infructuosa. Las tiendas están cerradas, quizás por ser domingo.

Otras autocaravanas también han dormido en este aparcamiento, algo más retiradas que nosotros.

Salimos a las 09:45, fuera hay 18,2°C de temperatura y tenemos 137.108 km. en el marcador.

Entramos en la autopista y nos detenemos para desayunar en la primera área de descanso. Hoy no podemos conectar la cafetera *Nespresso*, pero a cambio todavía nos quedan un par de capuchinos de *Kaiku*, riquísimos. ¡Ese gran invento para tomar frío o caliente!.

Hemos aparcado no muy lejos de una autocaravana un tanto peculiar, con el exterior pintarrajeado. No aparentan ser gentes en exceso amistosas.



Tras un rato en ruta, se impone una breve parada en *Bled*, no prevista inicialmente. No queremos retardar nuestra llegada a la pensión de mascotas, donde nos aguardan Mateo y Knut, pero ya que pasamos junto al famoso lago, ésta es una buena e imperdonable ocasión para asomarnos a verlo, aunque sea fugazmente.

Lo circunvalamos parcialmente, bajo la lluvia, e inmersos en un tráfico bastante denso. El lugar es muy turístico (y por ende algo agobiante) pero también muy bello.



De nuevo en la autopista, en algún momento deja de llover.

Repostamos en una gasolinera de la autopista austríaca. El diesel es sensiblemente más caro que el que nos encontraremos más adelante, una vez salgamos de esta vía rápida. Aprovechamos la surtida tienda del establecimiento para hacer algo de compra. Hoy es domingo y nos parece muy improbable que demos con algún supermercado abierto. Entre otras cosas compramos más *Kaiku's*, aunque éstos etiquetados en inglés (aquí en Austria, ¡buen marketing!). Están colocados en un estante junto a otro producto similar, de la casa

Jacobs, mucho más autóctona por estos pagos. También compramos unos *bretzel*, que unos kilómetros más adelante Xènia nos preparará con jamón, y resultarán un exquisito almuerzo en ruta.

Cruzamos la campiña austríaca, deshaciendo el camino que recorrimos hace una semana. Luce sus verdes más intensos, gracias a la lluvia que la ha remojado hace un rato, y al sol que brilla ahora.



Cruzamos *Greifenburg*, pasamos por delante del cajero automático del que extrajimos dinero, y por delante del camping *Reiter*, donde hicimos noche. Y atravesamos *Lienz*, esta vez sin atascos, en contraposición al viaje de ida.

Visto y no visto, cruzamos la frontera italiana y llegamos a *Valdaora*, la población donde están Mateo y Knut. El *TomTom* nos mete por un atajo de montaña que se complica. Decidimos retroceder y dar el rodeo convencional.

Había telefoneado avisando de que recogeríamos a los peludos entre las 16:00 y las 18:00 horas. Son exactamente las 16:05. Estamos muy emocionados...Preparamos las correas, el cuenco de agua. Todavía no hemos llegado a salir de la autocaravana, cuando ya vemos aproximarse a uno de los cuidadores, tirado enérgicamente por Mateo y Knut, que no quieren sino subir como sea a la autocaravana. Creo ver a Mateo rejuvenecido.

Pasadas las primeras emociones, gemidos, Knut de pie, etc., bajamos de la autocaravana. Los cuidadores nos cuentan que estos días casi no ha hecho calor, y que los dos se han pasado todo el rato al fresco, sobre la hierba, muy tranquilos. Se han portado muy bien y se lo han comido todo. Mateo es una alma sensible, y cuando entristece lo manifiesta dejando de comer, ¡mi *pequeño* cocodrilo...!. Nos comentan que no han tenido diarreas (habían llegado algo alterados tras nuestra estancia en Venecia) y que son unos perros encantadores.

Me devuelven sus pasaportes y la comida que ha sobrado, ya que hemos venido un día antes de lo previsto. Pago los 15x2x10=300 EUR acordados, y les agradezco de corazón que hayan atendido a nuestros “niños” tan bien. ¡Y ya volvemos a estar todos juntos!

Pensamos en pasar la noche en algún camping cercano, pero cuando ya nos encontramos a las puertas de uno, no nos acaba de convencer. Está situado en una vaguada, sin vistas, y nos tememos que podamos pasar calor.

Así es que optamos por el plan “B”: Pernoctar junto al refugio de *Auronzo*, de donde salen los senderos que permiten rodear las 3 cimas de *Lavaredo*. Pachi (katana) publicó unas fotos y nos comentó que era una pernocta extraordinaria. Así es que hoy preferimos pagar los 36 € del peaje de subida, frente a pagar un camping. Ya estaremos las próximas 5 noches en el camping de *Sexten*.

La carretera es empinada, en algunos tramos se ahoga la segunda marcha y hay que cambiar a primera. Pero es imponente. Pasamos por la barrera de pago y llegamos al aparcamiento superior, bajo el refugio.



Las vistas son simplemente espectaculares. Aparcamos en la zona reservada a autocaravanas, con nuestra cabina aproada hacia las vistas, como todas las demás.

Salgo enseguida a pasear a Mateo y Knut. Aunque visto pantalón largo y *Blue Family*, calzo sandalias. Debo estar impresionante. Fuera ha refrescado muchísimo. O sea que me cambio y me pongo las botas de paseo y los calcetines. ¡Qué feliz me hace este momento, el rescate de los calcetines!





Nos aproximamos al refugio. Los perros podrían entrar (ya nos había comentado Emanuele que en la montaña la gente es muy respetuosa para con ellos), pero de cena hay buffet libre y no nos tiente. Preferimos irnos a la autocaravana y disfrutar de las privilegiadas vistas. Aunque en muy poco rato la niebla asoma y engulle el paisaje, lo que se irá sucediendo de forma intermitente.





Primero ordenamos el armario de las conservas caducadas y nos deshacemos de unas cuantas reliquias del pasado. Hoy nos tocarán algunas de las supervivientes: algo de pica-pica, puré de patatas y una lata de albóndigas.

Les damos su cena a los peludos. David y Xènia les sacan a pasear, mientras Aina y yo cambiamos el cassette del *Thetford* por el de recambio y lavamos los platos.

Cuando ya estamos todos dentro, empieza a llover. Menuda sensación: estar donde estamos, todos juntos, dentro, y escuchar la lluvia...

A los peludos ni se les oye. Duermen plácidamente. Lo que se diría a pata suelta...

Parking *Ljubljana*: 5 €

Supermercado: 38,25 €

Túnel: 7 €

Diesel: 61,55€, 38,93 l, 1,599 €/l, 137.230 km (consumo promedio de este repostaje: 13,33 l/100 km.)

Parking *Auronzo*: 36 €

Pensión mascotas: 300 €

Lunes 25 de Agosto: Refugio Auronzo – Sexten (44 km)

Tre Cime di Lavaredo y entrada en el Caravan Park Sexten



Nos levantamos a las 07:00. Fuera hay 1°C de temperatura y la niebla envuelve gran parte del paisaje. Precisamente hoy, que queremos pasear alrededor de estas cimas, y en estos momentos ni siquiera se ven...

El mundo se pone en marcha. A estas horas ya hay un coche fuera vaciando papeleras.

Saco a los perros a pasear, mientras Xènia nos prepara unos bocadillos para el desayuno. David y yo nos tomamos unos ricos expresos de *Kaiku* y Aina un vaso de leche con chocolate. De esta forma no ponemos la mesa para el desayuno y en seguida empezaremos a andar.

Todavía es temprano y hay poca gente. La niebla sigue cubriéndolo todo. Tenemos intención de caminar aproximadamente una hora y regresar, sin optar al recorrido circular alrededor de las tres cimas. Esperamos tener suerte, que despeje en algún momento y podamos disfrutar de este impresionante lugar. No podemos irnos sin intentarlo, pese a lo cubierto que se ha levantado el día.

Knut va tirando, delante. Parece que estos días haya adelgazado levemente, pero está fuerte como un toro. Mateo ha rejuvenecido. Anda detrás de mí, como siempre. Todo el mundo nos pregunta acerca de ellos, quizás tanta popularidad nos empieza a resultar un poco agobiante.



(Nos ponemos a caminar envueltos por la niebla)



(Refugio de Lavaredo, foto Xènia)



(Salimos de la niebla, foto Xènia)



(Ya se ven ¡!!)

En lo alto del collado *Piccolo* conocen (de uno en uno, no es cuestión de avasallar...) a una joven y guapa Boyera de Bema italiana de nombre *Neve*.



(Mateo y Knut, con Neve a la izquierda)

Estamos de enhorabuena: Aunque no al 100%, pero despeja. Como si fuera una aparición, de repente vemos las tres cimas delante nuestro, además de buena parte del paisaje de alrededor. Disparamos fotos a discreción, con todas las cámaras y teléfonos que tenemos. El paisaje es magnífico y no podemos contener nuestro asombro y euforia.



(En lo alto)



(Refugio Locatelli)



(Indicadores para seguir el recorrido circular)



(Las tres cimas)



(Todos juntos, foto Xènia)

Satisfechos por nuestra suerte, regresamos por donde hemos venido. Intentamos ir esquivando a los perros con los que nos vamos encontrando, sus dueños no siempre los llevan de la correa, lo que me supone una dificultad añadida para controlar a los dos nuestros, que cuando tiran a la vez para reconocer a otro peludo, pueden llegar a desequilibrarme.

En el camino de regreso vemos un estanque, donde nos desviamos para que los perros puedan beber agua. Ya llegando al refugio de *Lavaredo* nos encontramos con caballos.



(Estanque, foto Xènia)



(Caballos junto al refugio de Lavaredo)

Hay mucha gente subiendo por el sendero, aunque el cielo vuelve a estar muy cubierto y parece difícil que pueda volver a despejar.



(Camino de regreso)

Ya de regreso en la autocaravana, nos preparamos un pica-pica. Pese al impresionante escenario del que nos encantaría disfrutar sentados fuera, nos lo tomaremos dentro. En el exterior hay 9°C y al no lucir el sol, el ambiente es frío. Van a ser unos garbanzos, empanada, aceitunas, patatas, y atún...

Sobre las 15:00 horas iniciamos el descenso por la empinada carretera, circulando algunos tramos en primera velocidad. Estamos a 8,4°C y tenemos 137.427 km. en el marcador.

Nos dirigimos al *Caravan Park Sexten*. Vamos alerta por si damos con algún supermercado durante el trayecto, pero en los dos que pasamos resultaría difícil aparcar, por lo que decidimos hacer la compra en destino.

Entramos en la recepción del camping y hacemos el *check-in*. Para nuestra sorpresa el recepcionista habla castellano. Otro empleado nos acompaña hasta nuestra parcela, situada junto al río. Elegimos este emplazamiento ya hace tiempo. Emanuele, buen cliente y conocedor del lugar, nos ayudó a ello.

Pasaremos aquí los días que nos quedan de vacaciones. Este año David cumplirá los 50, y esta estancia está en su lista de deseos. Vio el folleto hace algo más de un año y no tuvo la menor duda.

Nos instalamos. Toca ir barriendo el polvo que resulta del barro que han pisado los peludos.

Mientras David conecta la electricidad, las niñas y yo vamos al supermercado del camping. Nos quedamos maravilladas con la selección de productos, capaz de satisfacer cualquier antojo, en especial el rincón de *delikatessen*, que entre otros cuenta con una colección de aceites de todo tipo de semillas.

Nuestra despensa está bajo mínimos, o sea que compramos de todo un poco.

Ahora es el turno de ver las instalaciones.

Reservamos mesa en el restaurante, para la cena con la que nos regalaremos mañana.

Vamos a ver el bloque sanitario. David queda impresionado por la música ambiente, de piano, y nosotras por la cantidad, tamaño y decoración de los baños y duchas.

Definitivamente, este camping tiene vocación de hotel. Y lo es. Dispone de habitaciones, en la parte del complejo denominada *Mountain Resort Patzenfeld*.

Regresamos a la autocaravana.

Dejamos correr el tiempo hasta la hora de la cena, picoteando un poco de salmón ahumado.

Hoy tenemos sopa de *minestrone* (de auténtico sobre italiano) y ensalada con lechuga y tomate (por fin algo de producto fresco ¡). Seguidas por unas infusiones, o bien chocolate caliente, según el caso.

Nos retiramos a dormir. Estamos agotados por la excursión de hoy.

Yo, feliz. Ha refrescado y me pongo el pijama largo.

Knut parece que esté resfriado, estornuda.

Mateo ronca plácidamente.

Y el río suena sin fin (David lo graba para llevárselo a casa).

Supermercado: 104,47

Martes 26 de Agosto: Sexten (0 km)

Jornada de descanso, cena en el restaurante del camping

Nos levantamos casi a las 9 de la mañana. Hoy no hay más programación que descansar y disfrutar del lugar. Sin prisas.

Fuera tenemos 8°C de temperatura y el cielo continúa cubierto. Igual que ayer, hoy tampoco podemos ver las montañas que nos rodean.

David y yo vamos al supermercado y compramos el *souvenir* de este verano, un paño de cocina. Además de una barra de pan y cuatro croissants recién salidos del horno para el desayuno, algún vino, etc.

Ponemos la mesa fuera. Nos abrigamos. Los croissants huelen a mantequilla y están crujientes. Y como (casi) siempre, hacen acto de presencia los embutidos, quesos, *nutella*, mermelada...

Peino a Mateo y Knut, les conviene. Luego las niñas los sacan a pasear mientras David y yo nos tomamos nuestros *Nespressos*. Otro pequeño lujo recuperado.



(Recepción)



(Restaurante)



(Terraza)

Nos aproximamos a ver la zona de servicio para autocaravanas, situada en la entrada, junto al área de pernocta de autocaravanas. Es una construcción con aspecto de pajar, techada. Suponemos que en respuesta a los rigores invernales propios de este lugar.

Dejamos a las niñas jugando a cartas en la mesa exterior, y a los peludos descansando tumbados junto a ellas. Sacamos la autocaravana de la parcela y vaciamos y llenamos, inclusive el *cassette* de repuesto que habíamos cambiado a pie de las tres cimas. Regresamos de nuevo a nuestro hueco.

Hoy es martes y han instalado un puesto ambulante de calzado junto al bloque sanitario, en el que hay muchas y variadas botas de montaña. A Aina las suyas le quedan algo pequeñas, pero no se acaba de decidir por ningunas, pese a que hay un buen surtido.

De vuelta a la parcela, preparamos el almuerzo. Anchoas y aceitunas a modo de pica-pica, pasta italiana de colores, y pechuga de pollo a la plancha. Esta última es tarea de David, que saca el camping-gaz al exterior.

Lavo los platos, y las niñas llevan a los peludos a pasear. Recogemos mesa, sillas, perros, cables ... Amenaza lluvia.

Es hora de duchas. Voy la primera. Salgo con el paraguas. Llovisquea y en cualquier momento puede ir a más. Elijo las situadas en la planta sótano. Están muy bien calefactadas y el chorro de agua es abundante. Los mosaicos de suelo y paredes evocan piezas antiguas. El conjunto tiene estilo y es muy acogedor.

Cuando regreso a la autocaravana veo un charco de agua sobresalir del armario bajo de la cocina. Se ha desconectado el desagüe del fregadero. Lo seco todo y cuando David regresa de la ducha, hace un empalme con cinta americana. Las niñas también acaban de volver de las duchas. Nos damos prisa, tenemos hora en el restaurante para las 19:00 horas.

Dejamos a los peludos en la autocaravana y salimos. Nos asignan la mesa que pedimos ayer. Para empezar nos sirven panes de distintos tipos, y nos traen unas salseras con aceite de la Toscana, mantequilla aromatizada y sal de Inglaterra. Aina y yo optamos por compartir unas carnes variadas a la plancha, Xènia pide unos *tortellini*, y David un filete de ternera guisado al vino. El *sommelier* nos aconseja un buen tinto, un Maximiliano del 2009. Bebemos también mucha agua, tenemos sed; debe ser a causa del almuerzo.

Nos traen los platos principales. Es la hora de las fotos, da gusto ver la mesa.





Llega el turno de los postres: Aina elige *crème brûlée*. David y yo nos pedimos unos *gin-tonics*, que nos sirve el *sommelier*. La ginebra es “Blue Gin”, austríaca, de triple destilación. La tónica es alemana, “Monaco”, de *Aqua Monaco*. El hielo tiene forma esférica, en el centro lleva una hoja de salvia y un poco de ralladura de piel de pomelo.

Nos dejan la botella de ginebra en la mesa, repetiremos con la tónica que ha quedado. Es uno de los mejores *gin-tonics* que hemos probado. Esto es un mundo y todavía tenemos mucho por ver...



Pagamos la factura, nos despedimos del *sommelier* (se confiesa seguidor del Barça) y llegamos a la autocaravana, donde nos aguardan los peludos. Aina y yo les sacamos a pasear mientras Xènia y David les preparan la cena.

Visto y no visto estamos todos en la cama. Fuera va cayendo el *xirimiri*.

Supermercado = 25'33 + 17 + 2,34

Cena = 180,10

Miércoles 27 de Agosto: Sexten (0 km)

Paseo a *Passo di Monte Croce (Kreuzbergpass)*

Me despierto a las 07:00. Con medio ojo abierto, saco a los perros un momento y me vuelvo a meter en la cama hasta bien pasadas las 09:00.

Hoy, a diferencia de ayer, el día nos regala un cielo completamente azul. La temperatura es de entre 12 y 13°C y hay que aprovechar esta excepcional visibilidad para dar algún paseo y contemplar las cimas que nos rodean. Son imponentes y hasta ahora habían permanecido escondidas tras una gruesa y pertinaz capa de nubes.



Tendemos al sol toallas y bañadores, que todavía están húmedos desde que salimos de Croacia. Con estos días grises, no hemos conseguido secarlos del todo.

Paso por el supermercado, compro los *croissants* del desayuno además de pan, una berlina y un *bretzel*. Con tal surtido de bollería recién hecha, cada uno vamos afianzando nuestras preferencias.

Desayunamos a la sombra, pero acabaremos poniéndonos al sol (excepto Mateo y Knut, que no dudan en buscar el fresco).

Voy un momento a recepción, quiero preguntarles qué paseo nos recomiendan. Regreso a la autocaravana con un plano, en el que el recepcionista me ha escrito un par de anotaciones. Lo comentamos mientras nos tomamos el *Nespresso*, con vistas a las montañas de enfrente. Están espléndidas e irresistibles. David se toma un segundo café, cámara en mano. Las montañas delante y el riachuelo detrás constituyen un placer que nos hace reticentes a movernos de lugar.

Sin embargo, nos ponemos en marcha: Para hoy elegimos el paseo río arriba. Aprovechamos el recorrido paralelo al agua para que Mateo se refresque manos y pies y no sufra un calor excesivo. Knut es menos amante del agua (¡ como su madre Jimena !).



El sol pica, y pese a que en algunos tramos el recorrido discurre bajo la sombra, llegamos bastante acalorados al *Passo di Monte Croce*. No continuaremos la excursión hacia las *malgas* o cabañas cercanas, aunque habrían sido un interesante lugar en el que almorzar.

Nos hallamos frente a un hotel, a pie de carretera, que queda precisamente ubicado en la línea divisoria entre el *Veneto* y el *Alto Adigio*. Tiene terraza al sol (en este país se anuncian las terrazas al sol, bien al contrario que en el nuestro).



Nos sentamos y colocamos a los peludos bajo la sombra que proyecta la mesa. David pide una cerveza. Yo un vino blanco y una sopa de Sexten. Una de las dos jóvenes opta por unos macarrones a la carbonara, mientras que la otra los prefiere a la boloñesa. También nos traen un cuenco de agua para los peludos.

En la mesa contigua hay 3 hombres de unos 50 años que acaban yéndose cada uno en un *Porsche*. Curioso grupo, indumentaria y accesorios. Parece que se hayan reunido para jugar a golf.

Delante tenemos unos remontes que permiten esquiar frente al hotel, y una pista de pendiente imposible que una máquina agrícola está segando.



Hacemos unas fotos de las montañas de la vertiente del *Veneto* y desandamos camino hacia el camping, aprovechando nuevamente los recodos del río para que los peludos puedan remojarse.



(montañas Veneto, foto Aina)





Ya en la autocaravana nos descalzamos las botas (ansiado momento). David y las niñas se instalan fuera, mientras que yo me voy a comprar. Es un lujo tener un establecimiento tan bien surtido aquí al lado: Regreso con unos huevos, salmón, uvas y también una sopa para la cena. Decidimos no hacemos con los ingredientes para el *gin-tonic*. Iremos al bar y nos lo tomaremos allí, después de la cena.

David sirve el salmón y el cava, mientras yo escribo estas líneas bajo un sol que a estas horas, cinco y media, es de agradecer.

El sol se esconde rápidamente tras las montañas, mientras estoy preparando la sopa y la ensalada. Cenamos fuera: La sopa caliente nos sienta muy bien, pero la temperatura desciende bruscamente y hay mucha humedad. Entramos en la autocaravana para acabar de cenar. Preparo unos huevos *poché* al microondas, usando unos moldes comprados en su día en Irlanda. Aina se queda con ganas de un tercer huevo y se lo preparo. Xènia no quiere huevo, de repente no se encuentra muy bien. Se mete en la cama.

Acto seguido, Aina les da la cena a los perros mientras yo lavo los platos.

No hemos ido a la taberna a tomarnos nuestro *gin-tonic*, y para cuando somos conscientes de la hora que es, suponemos que ya estará cerrada. Así es que David y yo salimos a dar un paseo. La *Osa Mayor* se distingue muy bien, con mucha claridad.

En el camping hay algunos vehículos imponentes, ocupando varias parcelas.

Y obras, con algunos *bungalows* en construcción y también alguna nueva casa sobre los árboles.

Regresamos a la autocaravana. Aina se mete en la cama, y después nosotros.

Abrimos la ventana que da al río para poder oír y disfrutar con su rumor, entre ronquido y ronquido de Mateo.

Almuerzo: 41+1 propina
Supermercado: 6,67+13,98

Jueves 28 de Agosto: Sexten (0 km)

Snack en refugio *Henn-Stoll* y tarde de *spa*

Me despierto a las 08:00 y saco a los perros un momento. Esta noche he dejado abierta la ventana de la cocina, para ventilar, y hace un frío considerable en la autocaravana.

Poco antes de las 09:00 nos levantamos, hay 4°C de temperatura exterior.

Voy a comprar los *croissants* o similar, y desayunamos fuera, estamos a 7.6°C. Hace un rato las cimas se veían mejor, pero todavía se disfruta de una relativa buena visibilidad.



Foto Eva

Nos tomamos el *Nespresso*, recogemos, y voy a recepción a preguntar por los remotes cercanos. Nos apetece subir a estas cimas tan imponentes. Me dan un plano donde me marcan dos, y me cuentan cómo llegar en autobús al primero de ellos. *Aunque mañana descubriremos que algún malentendido debe haber habido...*



Nos esperamos en la parada de autobús, situada justo frente a la entrada del camping. Pasa un bus cada media hora, y éste llega puntualmente. Al detenerse nos percatamos de que lleva el pictograma de perros con bozal, pero no habíamos caído en el detalle y los bozales se han quedado en la autocaravana. No obstante, el conductor nos permite subir. Pagamos el billete.

Nos apeamos en la primera parada, desde aquí se suponemos que se podrá llegar a *Rotwandwiesen*, *Prati di Croda Rossa* tomando el teleférico situado junto al refugio de *Henn-Stoll*, *Trattoria Pollaio*. Pero el teleférico está en obras, están instalando nuevas cabinas. También se está construyendo una nueva pista de esquí. El seco ambiente está presidido por el polvo y hay un constante trasiego de enormes camiones de obras.

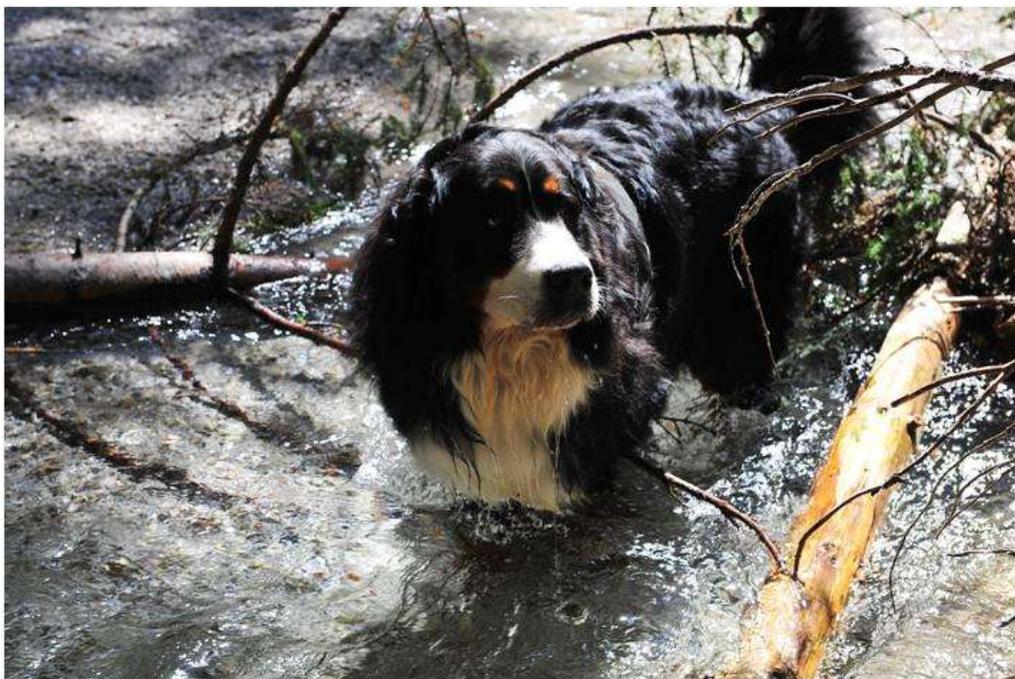


No obstante, el refugio está abierto (así se anuncia, para que quede claro, en una pizarra que han colocado arriba, en la carretera). Nos decidimos a tomar algo en su magnífica terraza, dado que no podemos aproximarnos a las cimas. Nos sentamos bajo las sombrillas, y nos pedimos unos *gin-tonics*, zumos de piña según el caso, y patatas fritas. Éstas, por suerte, vienen servidas con un sobrecito de *ketchup* y otro de mayonesa. En este tema, las niñas nunca han llegado a ponerse de acuerdo...

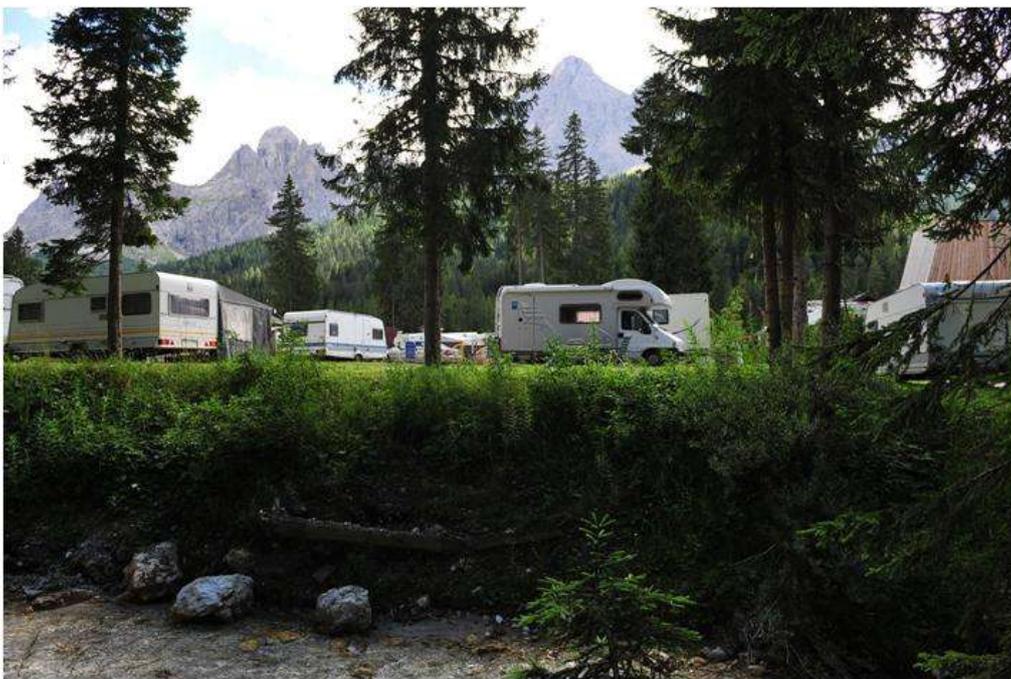




Tras un rato de contemplación de las montañas, decidimos regresar a pie al camping, por el sendero 13A, que discurre paralelo al río en gran parte de su recorrido, aguas arriba. Los peludos se refrescan unas cuantas veces. En los tramos en los que no hay sombra hace bastante calor.



Ya empezamos a dudar de si ha sido buena idea regresar a pie, cuando por suerte se nos aparece el camping enfrente. Hacemos unas fotos de nuestra parcela desde la otra orilla del río, y nos instalamos en nuestra terraza particular.



Voy a comprar unos *grissini* gigantes con semillas de sésamo, mientras las niñas escriben las postales que compramos en Venecia y que llegarán a sus destinos con matasellos de *Sexten*, tras haberse paseado por Croacia. Seguramente estemos en casa nosotros antes de que llegue la que, como cada año, nos auto-enviaremos.

Xènia y yo pasamos otra vez por el supermercado, compramos sellos y algunos *souvenirs* (paños de cocina para la familia). Y depositamos las postales en el buzón.

Sin darnos mucha cuenta ha ido pasando el rato, y casi son ya las 17:00, la hora que nos habíamos fijado para ir al *spa* (una de las guindas de esta estancia), cuya entrada es válida durante 3 horas. Su hora de cierre es a las 20:00.

Xènia ya paga como adulta, Aina todavía no.

Pasamos por los cambiadores, taquillas y duchas y entramos en la piscina grande, la que se anuncia en el catálogo. Aunque en las fotos del mismo parece todavía más grande. El agua está a 30°C, la piscina tiene 1.40m. de profundidad, y el fondo está revestido de piedras de río. En la piscina hay un paso que da acceso a la parte exterior de la misma.

Nos llaman mucho la atención unos enormes ventanales con vistas a las cimas dolomíticas (tiene que ser un auténtico lujo estar en este lugar con nieve fuera), y una chimenea encendida en el borde mismo de la piscina, que el socorrista va alimentando con leña. Pasamos por un sector algo más cálido, a 34°C, donde hay una suave cascada para las cervicales, y también unas enérgicas camas de burbujas.

No hacemos uso de las saunas, situadas en el piso superior. La edad de Aina todavía no alcanza el mínimo exigible. Tampoco hemos reservado ninguna sesión de masajes, los hay de diversos tipos y duraciones.

David y yo, tras la primera hora en remojo, hemos quedado arrugados como uvas pasas y decidimos irnos, dejando que las niñas sigan disfrutando de las instalaciones.

Tras una buena ducha caliente, vamos a la pizzería y reservamos mesa para la cena de mañana, la de nuestra despedida... No nos quedamos en la agradable terraza del bar para tomarnos un *gin tonic* porque la temperatura ya ha caído bruscamente. Preferimos regresar a la autocaravana, rescatar a los peludos y tender la ropa de baño mojada (¡ahora que por fin se había secado!).

Empiezo a hervir los *tortellini* mientras escribo estas líneas, David sirve unas copas de un buen vino blanco y más *grissini*. En seguida hace demasiado frío para estar fuera, entramos a los perros, y David sale hacia el *spa* a recoger a las niñas, que han apurado bien su turno y regresan entusiasmadas, pidiendo repetir mañana.

Cenamos los *tortellini* y tostamos pan para probar unos quesos de untar con sabores a hierbas, que resultan ser similares a los “quesitos” (queso fundido). También damos cuenta de una abundante ensalada.

Tras una pausa, las niñas dan la cena a los perros, David sale a tirar la basura y yo lavo los platos.

Es la hora de las galletas. Aina se toma la última taza que nos queda de chocolate RAM (todo va llegando a su fin), y David y yo nos preparamos unas infusiones.

...Y todo el mundo a la cama, que todavía nos queda mañana y ¡hay que aprovechar la jornada!

Supermercado: *Grissini*, salmón, jamón: 14,31€

Supermercado: *Croissants* desayuno: 5,07€

Supermercado: Sellos, paños de cocina, mermelada, lechuga: 76,77 €

Bus: 6€

Spa: 24,50€

Tentempié: *Gin tonic* + zumos piña + patatas fritas: 19,00€

Supermercado: Vino + *grissini* = 11,25€

Viernes 29 de Agosto: Sexten (16 km)

Val Fiscalina, subida a Mt. Elmo y cena de despedida



Me despierto a las 08:00 y saco a los perros brevemente. Fuera hay 4°C de temperatura. Vuelvo a meterme en la cama, nos levantamos a las 9:15.

Desayunamos en la mesa exterior. Estamos a 11°C, bajo un cielo totalmente despejado. El sol pica. Tenemos *croissants*, pan de centeno y un exquisito *Apfelstrudel*. David y yo nos tomamos los *Nespresso*, hoy dos por cabeza, y recogemos todo excepto mesa y sillas, que se quedarán en la parcela.

Salimos del camping en autocaravana, queremos llegar hasta algún remonte que nos permita aproximarnos a contemplar estas cimas desde una perspectiva más elevada. Desplazar a cuatro personas y dos perros resulta mucho más cómodo en la autocaravana que en el bus, como hicieramos ayer.

Ya de camino, vemos el teleférico que ayer me debieron indicar en el camping. No es al que fuimos, que nos habría llevado también, de no haber estado en obras. Teníamos que habernos apeado del bus en *Bad Moos*, para subir desde la otra ladera a *Rotwandwiesen*, *Prati di Croda Rossa*.



Pasamos frente al mismo, pero sin detenemos: Tengo curiosidad por llegar hasta el final de la *Val Fiscalina*, he leído que es un bello paraje. ...Y lo es, pero aquí no nos quieren. Es punto de inicio de multitud de excursiones, algunas al parque de las Tres Cimas. Hay un enorme aparcamiento de pago con limitación de altura a 2,35m. Y una parada de autobús donde está prohibido parar y estacionar. Aunque nos paramos, sacamos algunas fotos de las imponentes montañas del valle, y nos vamos.



En la carretera de regreso nos detenemos para contemplar el precioso color del agua del río, y unos saltos escalonados en el mismo, que serían las delicias de los perros. Pero ahora no deben mojarse, hay que volver a subir a la autocaravana.



Al poco, volvemos a pasar por delante del aparcamiento del telecabina de *Rotwandwiesen*. Hay un pequeño número de plazas fuera de la zona limitada en altura, y ya están todas ocupadas. Así es que también nos vamos de aquí.

Decidimos probar suerte en el teleférico del *Mt. Elmo*, que era nuestro plan inicial para hoy. En su enorme aparcamiento también hay gálibo limitando la altura, pero fuera hay algunas plazas que, de día, están reservadas a las autocaravanas, y aquí sí cabemos. Ésta será nuestra visita del día.

Pasamos por taquilla. Los perros deben llevar bozal. Mateo se resigna, pero a Knut no le gusta nada y se lo intenta sacar a cada poco rato. Lo que no le resulta muy difícil, tendremos que buscar otros más a su medida para usarlos en los transportes públicos que lo requieran. Los peludos no pagan billete de teleférico. Las niñas, media tarifa. En poco más de 7 minutos salvamos un desnivel de 700 metros, y podemos contemplar una buena colección de cimas dolomíticas, inclusive aquellas un poco más lejanas, que ahora ya sabemos que están situadas en el *Veneto*.



Hay una inmensa terraza con mesas y sombrillas, donde almorzaremos. Me decido por una sopa y una copa de *prosecco*, David prefiere una salchicha con patatas acompañada de una cerveza, Xènia opta por un zumo de piña y un combinado de pastas, y Aina por zumo de piña y macarrones.



(Selfie de grupo by Xènia)

Nos traen agua para los perros, que permanecen muy quietos debajo de la mesa, pese a lo que son una atracción para parte de la concurrencia. Hay quien reconoce la raza y los piropea.

Tomamos el teleférico de regreso. Voy con las niñas y los perros en la parte trasera de la cabina, donde hemos encontrado asiento para las tres. La cabina se va llenando hasta llegar a

su hora de salida. Aunque no le vemos entre el gentío, David va está en la parte delantera. Dan buena fe de ello los continuos disparos que oímos del obturador de su cámara.



De nuevo en la autocaravana, regresamos hacia el camping. Nos detenemos en el área, para vaciar y llenar aguas en previsión al viaje de mañana, ya de regreso a casa.

Una vez en la parcela, David y yo vamos a comprarnos unas camisetas de recuerdo.

Las niñas preparan sus bolsas de baño y las acompaño al *spa*.

Luego David y yo, con los peludos, nos vamos a la terraza del bar. Queremos despedir estas vacaciones tomándonos un *gin-tonic* con vistas a los *Dolomitas*. De nuevo nos sirven *Blue Gin* austríaco con tónica *Monaco* alemana. Nos traen un surtido de pipas variadas, a modo de *snack*. Es un momento para el recuerdo... Al que pone fin la lluvia, que nos hace irnos por separado: David se lleva a los perros a la autocaravana, mientras yo pago los *gin-tonics*.



(foto Eva)



(foto Eva)

La lluvia todavía jugará con nosotros un par de veces más. Recogemos sillas, volvemos a sacar dos de ellas, y así vamos haciendo, siempre con la vista fijada en los *Dolomitas*.



(foto Eva)

Voy a recepción a saldar la cuenta del camping. Compro un *forfait* de electricidad para esta noche, nos permitirá poder acabar de recargar lo que haga falta, con tranquilidad.

Escribo un rato, aunque me da pereza, me apetece saborear estos momentos. De repente decido irme a la ducha, no sabemos dónde recalaremos mañana, en ruta de regreso a casa.

Vuelvo poco antes que las niñas, recojo ropa seca para que puedan tender su ropa de baño. Llegan puntuales, arregladas y listas para ir a cenar.

Tenemos reserva en la taberna (hace un par de días ya probamos el restaurante), donde nos despediremos de este camping con vocación de hotel, tan distinto a todo, al que queremos regresar alguna otra vez.

La taberna tiene su propia atmósfera, muy acogedora. Elijo el menú nocturno (pasta, pescado y *crème brûlée*). David y las niñas optan por las pizzas de masa fina y crujiente. No en vano estamos en Italia, pese que a menudo se nos olvida, ya que todo el mundo habla indistintamente italiano y alemán (suponemos que por la proximidad con la frontera austríaca), incluso las poblaciones tienen ambos toponímicos: Sexten – Sesto por ejemplo.





Pedimos un vino blanco de la casa y nos lo sirven tinto, es la segunda vez que nos ocurre, pero lo damos por bueno. Todos disfrutamos con la cena.

Regresamos a la autocaravana diciéndonos que a este lugar hay que volver.

David yo sacamos a los peludos a pasear, aprovechamos para ir a tirar una lata vacía de aceite motor, y damos una vuelta por el camping, que es mucho más grande de lo que parece.

Volvemos a la autocaravana. Las niñas han dejado preparada la cena de los perros. Ellos dan buena cuenta de ella, a su habitual velocidad.

Yo acabo de escribir estas líneas, mientras oigo a alguien roncar y el río continúa sonando por nuestro flanco derecho, incansable.

Supermercado: Desayuno 8,68 €
 Camisetas: 60 €
 Supermercado, diversos: 85,58 €
 Almuerzo: 49,70+2 €
 Funivía Mt. Elmo: 47,40 €
 Spa niñas: 10,50 €
 Gin tonics: 17+1 €
 Factura camping 5 noches: 417,61 €
 Cena taberna: 78,10€

Sábado 30 de Agosto: *Sexten -La Terrasse (Gresivaudan) (695 km)*

Primera etapa de regreso a casa



Nos levantamos a las 6:30, queremos salir temprano para iniciar el regreso a casa. Lo que hacemos a las 7:32, con 137.483 km en el marcador y 10,2°C de temperatura exterior.



Evitaremos pasar por Génova, preferimos sin duda cruzar por los Alpes franceses, como ya hicimos en el viaje de ida.

Repostamos a la salida de *Sexten*.



Pasamos una vez más por *Valdaora*, la población donde se encuentra la pensión de mascotas en la que Mateo y Knut han estado “de colonias”. Pero esta vez sin detenernos. La carretera cruza pueblos de casas tirolesas exhibiendo geranios en flor en sus balcones, hasta que finaliza el pintoresco tramo de carretera, y entramos en la autopista cerca de *Brixen/Bressaona*. Se anuncian retenciones dirección *Modena*. Que es la nuestra, por supuesto. Son retenciones acordeónicas, más acusadas en los alrededores de *Bolzano*, y bastante generalizadas.

En las áreas de servicio no se cabe ni de canto. Paramos en el único hueco que adivinamos, invadiendo parcialmente una pista de un surtidor de combustible para camiones. Bajo a los perros para que hagan un pis y nos vamos de inmediato. Decidimos desayunar en ruta. Xènia

nos prepara unos bocadillos mientras circulamos por decenas de kilómetros de autopista flanqueados por manzanos muy bien cuidados. Viendo la cantidad de ellos, por lo menos tienen que producir sidra para Europa entera... De vez en cuando, los manzanos se alternan con viñas, y a menudo vemos castillos en las cimas de las montañas. Esta zona entre *Bolzano* y *Trento* parece tener muchos atractivos que ofrecer fuera de esta congestionada autopista, en la que nos hallamos en plena operación retorno de un 30 de agosto (por cierto, ¡el día de mi santo!).



En la retención de *Trento*, Xènia y Aina dan el desayuno a los perros, que comen bien, aunque no quieren beber agua mientras estamos en movimiento.

Cerca de *Verona* salimos de la autopista para tomar un tramo de autovía, repostamos combustible, doy de beber a los perros e inicio mi turno de conducción. Me tocará rodear Milán. Por suerte, ni a la ida ni a la vuelta nos hemos encontrado con tráfico importante en las inmediaciones de Milán, aunque la conducción es muy cansada y tensa debido al larguísimo tramo en obras que durante muchos kilómetros convierte la autopista de 4 carriles en un vial de 2, sin arcén. Además de ser, con diferencia, el tramo más aburrido de todo el viaje.

Me detengo unos 45 km. antes de *Torino*, almorzamos un pica-pica variado. Hace mucho calor, pese al VIESA (¡no me quiero imaginar lo que sería ahora mismo sin él!). Estamos a 30°C.

David y las niñas me hacen un regalo con motivo del día de mi santo. Procede de *Sexten*, lo que me ilusiona especialmente: Se trata de un tarro de confitura de albaricoque (que tiene una pinta exquisita), y un gel de ducha para cuerpo y cabello, de la línea de cosmética del *spa*.

Lavamos los platos con el motor en marcha y el aire acondicionado de cabina encendido, que forma un buen tándem con el VIESA.

Y retomamos la conducción dirección *Torino*, a las 15:49, y con muy poco tráfico en los 3 carriles que ahora tiene la autopista. Es el turno de David. No estamos demasiado lejos de la frontera francesa. Por lo que sólo repostamos 30 € de diesel, ya que su precio en la autopista italiana es de artículo de lujo, a 1,792 €/l.

A las 17:27 entramos en el túnel de *Fréjus*, a las 17:54, sobrepasamos nuestra conocida salida de *Valloire*. En el siguiente peaje cambiamos turno de conducción, repostamos, y conduzcó hasta llegar al camping *La Terrasse*, unos 35 km. antes de *Grenoble*. Son aproximadamente las 19:00 horas. Empezábamos a necesitar la parada, después de la tirada de quilómetros que llevamos hoy. Aquí las niñas pagan como niñas, y los perros no pagan.

El camping está ubicado en una base recreativa, junto a un lago con playa e hinchables. Todavía hay muchos coches en el aparcamiento, que han venido a pasar el día festivo en este lugar. Ahora ya está cerrado al público y en calma.

Vamos hasta el final del camping para escoger parcela, pero los turistas itinerantes están al principio, cerca de la entrada. Al final hay residentes fijos, en autocaravanas oxidadas o incluso en una tienda 2 *seconds*. Todo un poco deprimente. Así es que volvemos al principio, nos afincamos en la primera parcela, con vistas al lago y preparamos la cena, consistente en una ensalada y unas salchichas que David asa a la plancha, al exterior, sobre el *camping-gaz*.



El cielo va tomando tonos anaranjados y acaba por oscurecer, mientras nos preparamos las infusiones. Vemos un par de luces en las impresionantes y oscuras montañas de enfrente, se corresponden con dos casas. También hay luces en movimiento, serpenteando entre los árboles de las montañas. Serán coches de camino hacia las casas.

Recogemos. Las niñas van a tirar la basura y a pasear a los perros mientras David retira la mesa y las sillas, y yo lavo los platos.

Fuera ha refrescado, dentro no todavía. O poco.

Son las 22:00 horas y nos disponemos a pasar la última noche de estas vacaciones. Ya estamos pensando en la llegada a casa, la Fiesta Mayor de Centelles, el regreso al trabajo, los fines de semana, las próximas vacaciones...

Al final aprenderíamos a vivir en la autocaravana. ...Aunque es cierto que los 4 humanos y 2 perros pasamos momentos puntuales de estrés, cuando toca transformar el ambiente en día o noche, máxime teniendo en cuenta que llevamos más bultos de lo habitual, debido a la semana en catamarán por Croacia.

De momento, mañana toca madrugar. Queremos levantarnos temprano para no faltar a nuestra tradicional cita en *La Perle Gruissanaise*, que mitiga el duro regreso a la cotidianidad.

Patatas: 2,80 €

Diesel:

32,20l, 1,739 €/l, 56 €, 137491 km

24,62l, 1,619 €/l, 39,86 €, 137726 km

16,74l, 1,792€/l, 30€, 137943 km

36,24l, 1,439 €/l, 52,15 €, 138.092 km

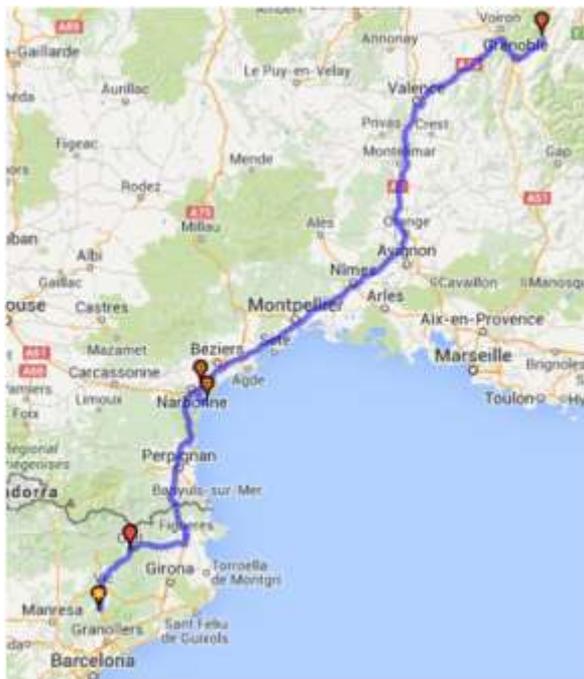
Consumo promedio repostajes = 12,74 l / 100 km

Peaje: 12,90+9,40+14,20+1,50+1,50+5,50+7,50+Fréjus 57+18,60€ = 128,1 €

Camping *La Terrasse (Gresivaudan)*: 34,70€

Domingo 31 de Agosto: *La Terrasse (Gresivaudan) - Centelles (641 km)*

Última etapa: Almuerzo en la *Perle Gruissanaise* y llegada a casa



Sobre las dos de la madrugada saco un momento a los perros para que hagan un pis y beban agua. Aunque creo que tienen más calor y sed que otra cosa.

Nos levantamos a las 6:30. Hay 18,2°C de temperatura y muchísima humedad en el ambiente, se nos empañan los cristales del habitáculo.

Les damos el desayuno a los perros y salimos. Son las 7:50, estamos a 17'7°C y tenemos 138.178 km en el marcador. Los socorristas del área recreativa ya están en sus puestos.

Es mi turno al volante, circunvalo *Grenoble* y esta vez consigo no meterme en el centro de la ciudad: Las dos últimas veces el *TomTom* nos había llevado a dar una vuelta por ella.

Paramos para repostar en una gasolinera *low-cost* próxima a *Valence*. En su tienda compro jamón en dulce y queso, y Xènia nos prepara unos bocadillos que nos tomamos en ruta.

La autopista ya va muy llena en sentido contrario, Europa regresa a casa. De vez en cuando nos cruzamos con convoyes de la policía francesa.

Cambiamos turno de conducción en el área de *Montélimar*, hacia las 10:00 de la mañana. Empieza el turno de David. Y encendemos el aire acondicionado, no en vano la A7 es la "Autoroute du Soleil"!

Los tramos en autopista dan para hacer *rankings* a falta de otra distracción: La marca de caravana más habitual es *Fendt*, seguida de *Hobby* y luego el resto de marcas. Y las matrículas son (descontando las francesas, claro!) mayoritariamente alemanas y holandesas.

Nos encontramos con 2 km. de retención en el peaje de *Arles*. Pese a que hay muchos carriles habilitados para el pago con tarjeta, parece que todo el mundo se concentra en 10 de los 20 carriles, provocando un colapso innecesario. Siempre nos ha sorprendido esta afición de los franceses por pagar los peajes en monedas. Debajo de las máquinas tiene que haber unas grandes cisternas recogiendo las ¡!

Aproximadamente 1 hora antes de llegar a *Gruissan* me toca nuevo turno de conducción. Llegamos sobre las 13:00 horas.



Playa de los chalets, foto Xènia



Centro ostrícola, foto Xènia

Hoy el centro ostrícola está a tope de gente. Las niñas van a buscar mesa fuera, a la sombra, aunque no está muy protegida del viento. Mientras, David y yo hacemos el pedido de ostras, caracoles, gambas, mayonesa, limón y vino.



Eva, foto David



Foto Eva



Marisco, foto Xènia



Marisco, foto Xènia

Está todo delicioso. Es una lástima que se acaben las vacaciones, pero es fantástico que acaben así.

Planificamos la jornada de mañana: Las niñas quieren salir esta noche, es Fiesta Mayor en Centelles. Pero hay que negociar las tareas de mañana.

Tras el almuerzo regresamos a la autocaravana, donde nos esperan Mateo y Knut. Las niñas les dan un paseo y retomamos ruta.

Nos paramos en el puesto de carretera donde hace ya unos años que venimos comprando fruta y verdura para llevarnos a casa: Uvas, nectarinas, albaricoques, sandía, tomates, pimientos, cebolleta ... directo del productor, maduro y a precios más que razonables.

Cruzamos el último peaje francés, la frontera, y tomamos ruta por Olot. Le paso el volante a David. El cielo oscurece y poco antes de llegar a Vic se pone a llover con fuerza. En poco rato escapamos del agua, pero la oscuridad que queda detrás nuestro es amenazadora.

Repostamos en Malla. No lavamos la autocaravana a conciencia, David quiere hacerlo el próximo fin de semana. Pero aunque nos persigue la tormenta, sí le da un buen aclarado.

Entrando en Centelles vemos las atracciones de feria, para alegría de las niñas. Llegamos a casa a las 19:12, con 138.819 km. y 23'7°C de temperatura.

Supermercado: 6,40€

Marisco: 64,50 €

Peajes: =3,40+13,90+25,90+13,10+13,30+3,50 € = 73,1 €

Fruta: 21,67 €

Diesel:

35,37€, 27,96 l, 1,265€/l, 138.292 km

53,64€, 39,91l, 1,344€/l, 138.594 km

37'66€, 31'41l, 1,199 €/l, 138 808 km

Consumo promedio repostajes = 13,87 l / 100 km

Lavado autocaravana: 4€

TABLA DE COORDENADAS (orden cronológico)

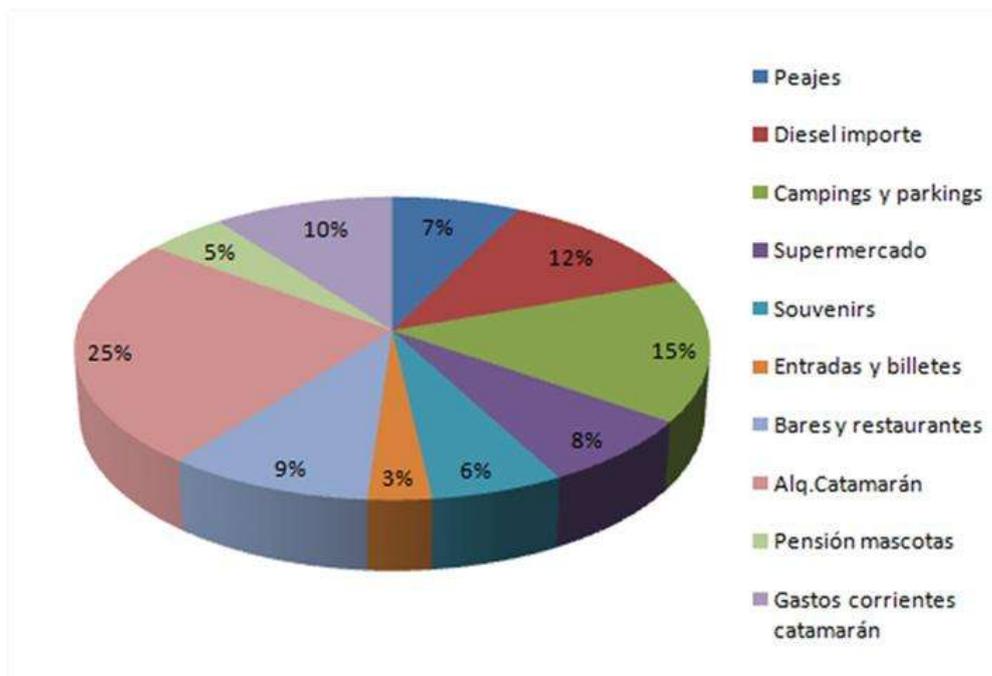


Vinassan, àrea ACs	43.20487	3.07457
Camping Gran Bosco, Salveltrand	45.06258	6.86751
Venècia (Tronchetto)	45.44327	12.3067
Camping Am Toblacher See	46.70603	12.21779
Sankt Franziskus Tierpension-Valdaora-Olang/+39 0474 49637	46.7541	12.05439
Estació tren Valdaora-Olang	46.76944	12.02925
Camping Reiter, Greifenburg, Austria	46.74818	13.16399
Camping Park Soline	43.9278	15.45581
Aparcamiento estación Ljubljana	46.058	14.51443
Bled	46.35961	14.09846
Sankt Franziskus Tierpension-Valdaora-Olang/+39 0474 49637	46.7541	12.05439
Rifugio Auronzo	46.61236	12.2955
Caravan Park Sexten	46.66784	12.39955
Val Fiscalina	46.66602	12.35391
Teleferico Mt Elmo	46.6967	12.35664
Caravan Park Sexten	46.66784	12.39955
Camping du Lac de la Terrasse (cerca de Grenoble)	45.31705	5.94527
La Perle Gruissanaise	43.10989	3.12613

EL VIAJE EN CIFRAS

Días de viaje: 23
 Kilómetros: 4.138

Litros de diesel consumidos: 539,49
 Consumo promedio: 13,04 litros / 100 Km



CONCEPTO	IMPORTE	PORCENTAJE
Alq. Catamarán	1.609,00	24,64
Campings y parkings	995,32	15,24
Diesel importe	789,45	12,09
Gastos corrientes catamarán	671,74	10,29
Bares y restaurantes	611,13	9,36
Supermercado	485,99	7,44
Peajes	480,61	7,36
Souvenirs	396,10	6,07
Pensión mascotas	300,00	4,59
Entradas y billetes	190,10	2,91
TOTAL	6.529,44	100,00

Gasto promedio: 71 € por persona y día.